

José Joaquín Salazar Franco

---

---

La

Tacarigua

de

Margarita

Estado Nueva Esparta

---

**EL EJECUTIVO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA,**

se siente complacido en presentar al pueblo venezolano, la presente edición, para su distribución gratuita. Al hacerlo cumplimos con el honroso deber de divulgar las obras que por su valor literario., artístico, científico e histórico contribuyan al fortalecimiento de la cultura popular

**ESTA PEQUEÑA DESCRIPCIÓN DE  
"LA TACARIGUA DE MARGARITA"**

**d e d í c o l a**

A mis viejas, a mi mujer y a mis hijos;  
exponentes de tres generaciones  
ligadas al lugar descrito.

*José Joaquín Salazar Franco.*

Tacarigua, Isla de Margarita

**PEQUEÑA DESCRIPCION DE  
"LA TACARIGUA DE MARGARITA"**

Advertencia:

No es este un estudio completo ni perfecto acerca de mi pueblo, sino sencillamente, algo similar a la simiente echada a germinar, con la mayor buena fe, dentro su surco pródigo, con la esperanza, de que las futuras y más preparadas generaciones, la sabrán cultivar debidamente...

EL AUTOR.

# CONTENIDO:

Dedicatoria  
Advertencia  
La Tacarigua de Margarita - Su ubicación  
Orígen  
Independencia  
Post-independencia  
Horas menguadas  
Benefactores  
Militares  
Instrucción  
Poesía y Periodismo  
Hombres y Organizaciones  
Cruzamientos Humanos  
Avanzada intelectual  
Deportes  
Folklore  
Mitos y Creencias  
Expansionismo y Mercadeo  
Cooperativismo  
Mutuo Auxilio en lo Laboral  
Mutuo Auxilio en lo Social  
Actividades Femeniles  
Sucesos y costumbres antiguas  
Leyendas Arcaicas  
Supersticiones  
Partos Antiguos  
Fonética  
Zozobras  
Peregrinaje  
Transformaciones Políticas  
Funcionarios Públicos  
Conformación Topográfica  
Culto Católico  
Festividades Patronales  
Alborozos  
Remembranzas  
Epílogo

# LA TACARIGUA DE MARGARITA

## SU UBICACIÓN

Con la denominación de Tacarigua, conócese en la Isla de Margarita a la región y poblado campesino que se halla situado al Este de Santa Ana, si se hace la entrada por la rada de Juangriego, y al Oeste de La Asunción si se viene desde Porlamar. Encuéntrase la región formada por un semivalle casi plano en su mayor extensión, de clima benigno y acogedor, y terreno exuberante y pródigo en agricultura a los primeros toques de las benditas lluvias que de tiempo en tiempo logran posarse sobre él, como el regalo de la naturaleza. Existiendo aquí un poblado en trilogía, que la tradición popular ha distinguido con las denominaciones de: "Tacarigua Afuera", "Tacarigua Adentro" Y "Tacarigüita" el primero equidistante de los demás, en trechos que oscilan entre los 200 y 600 metros escasamente, habiéndose remontado el último de los nombrados y de menor tamaño, algo hacia la cuesta del llamado "Portachuelo", desde donde da la impresión al viajero, de ser el perenne vigía de sus hermanos más desarrollados. Así aparecen los trillizos "Tacarigua" enclavados al pie de la parte oriental del legendario "Güaitoroco" y entre los brazos maternales de su "Palma Real", empinada, desafiante de siglos y oteadora de lejanías, sus empobrecidos: "Muere Sol", "La Matica" y "El Tamoco", y su embreñoso "Mureche"; cerros que unidos entre si, en sinfín hermandad, en frescor, simbolízanle la sublime aureola con que el destino ha premiado sus afanes constantes al poner a germinar el vientre fecundo de la tierra madre vistiéndola de floreadas galas con bellezas completas; mientras que en las sequías, cuando entre dolor y tristezas se llora la invasión de la miseria a sus predios, y hasta su diminuto riachuelo del mismo nombre, agota totalmente sus purísimas y cristalinas lágrimas, mostrando sus cuencas horriblemente vacías, patentízanle la muralla inexpugnable, enmohecida y milenaria, que tórnase en natural guardiana, que sólo deja abierto un escape occidental en dirección al anchuroso mar, por donde muchas de sus buenas cosas tienden al fin a salir en ordenada retirada, yendo a detenerse en lejanías, a reorganizar sus maltrechos cuadros, que luego habrán de retornar en su defensa y salvación.

Como se ha dicho, es ubérrimo el pedazo de tierra aquí descrito; jamás desperdicia el más leve rocío para cobijar sus laderas de verdorosa fronda, haciendo rebosar como el Hada del misterio, sus cornucopias con abundantes y sazonados frutos, que inundan los mercados de la Isla y hasta los de fuera, con la inmemorial fama de ser los mejores y más sabrosos, moviendo al canto de trovadores y poetas: sus maizales y cañas dulces, mangos, nísperos y auyamas, patillas, piñas y melones,

pepinos, frijoles y quimbombos, lechosas, yucas y batatas, anones, mamones y cotoprices, paujés, guayabas y guanábanas, naranjas, limas y limones, cambures y plátanos de diversas variedades, cocos, mameyes y mereyes, tamarindos, cerezas y ciruelas, castañas y pandelaños, ajés y tomates, jobos y berenjenas, y otro sin fin de productos vegetales que son el mejor diploma de sus constancias campesinas .sin dejar de mencionar las arepas y "cachapas", que hasta en lugares bastantes remotos, han dado renombre a sus laboriosas hijas y colmado de fama a la región que las produce.

## ORÍGEN

Desconócese a ciencia cierta la fecha de fundación del poblado de Tacarigua ; pero es casi seguro, que como comunidad cristianizada, fue una de las dejadas a su paso por las huestes del encomendero Villalobos cuando con la misión de fundar ciudades, villas y pueblos, hicieron su incursión por esta isla codiciada. (La encomienda de Villalobos, fue llevada a cabo por sus herederos, debido a que él murió antes de pisar tierra de "La Margarita")

Su toponimia es de pura raigambre indígena; y su vejez por ninguno es ignorada, ya que se ha historiado, que 50 indios nativos de Tacarigua, acompañaron, entre otros, al Capitán Poblador Margariteño, Francisco Fajardo, en sus aventuras al Valle de los temibles Caracas, lográndose establecer algunos de ellos, en la región hoy ocupada por la población de Antímano; y no es de dudar, que otros tantos, hayan viajado con el también margariteño Juan de Salas, entre los 100 nativos que éste aportó a la Fundación Oficial de la capital venezolana. Además es bien sabido que su nombre está consubstancializado con los mismos albores de la conquista isleña, al ser mencionado como parte integrante del extenso "Valle del Arimacoa", que se extendía desde las vertientes de "La Palma Real" hasta las riberas del Mar Caribe, y de donde según Juan de Castellanos, en sus "Elegías de Cubagua y Margarita", "emanaban los vapores frígidos de la parte Norte de la Isla". Así mismo se encuentra ya asentado este nombre aborigen de Tacarigua, en los antiguos documentos, cuando Don Miguel Maza de Lízana, quien fue Gobernador de "La

Margarita", por primera vez, entre los años de 1570 al 1572, en una de sus declaraciones presentadas a la Audiencia de Santo Domingo expone entre otras cosas: ..."**que para que los dichos indios sean bien dotrinados e instruidos en sus pueblos, conviene que guarden la orden de los cinco pueblos que este testigo dejó fundado, el uno de ellos en la Cavada Pampatare y el otro en Cocheima y el otro en la cañaveta del Portezuelo de la vanda del norte a donde hagan asiento y pueblo los Indios de Tacariba**"... Siguiendo su, mención en las antiguas crónicas, cuando Fray Antonio Vásquez de Espinoza, en una descripción que hace de "La Margarita", lo cita como uno de los Valles en donde el Gobernador Don Bernardo de Vargas Machuca, -que se desempeñó como tal Autoridad, del año de 1608 al 1614- "**redujo (en pequeñas comunidades) a los indios naturales de la Isla, que se llamaban Guaiqueríes**"... de lo que se deduce que estos habían vuelto a dispersarse por las cumbres de las serranías. Apareciendo más tarde dicha comunidad de Tacarigua, puesta bajo la advocación de San Sebastián, a pedimento de unos españoles, oriundos de Guipúzcoa, y devotos del Santo Mártir, que habían colaborado en la empresa de su nuevo adoctrinamiento. El mismo Fray Antonio Vásquez de Espinoza cita a Tacarigua como Villa, en otra parte de su descripción, realizada entre los años de 1612 al 1621, cuando dice:... "**802. Relación de las ciudades, y villas de españoles que ay en las indias por los distritos de las audiencias, y Obispados, que las ciudades irán señaladas en el margen con vna C. y las villas con vna V. Las minas con vna M. 805. En la isla de Margarita que por tiempo limitado está encomendada al dicho Obispado (de Puertorico). C. La Margarita. V. el Valle de la Margarita. V. el Valle de Paraguachí. V. el Valle de Tacarigua**"...

Por lo que se deja ver, a la Tacarigua de Margarita no es una aventura considerarla cuatricentaria.

## **INDEPENDENCIA**

La audacia, tenacidad y constancia de los hijos de Tacarigua, menos es desconocida. Al sumarse Margarita a la Gesta Emancipadora, Tacarigua estuvo presente y dio fieles soldados y destacados Oficiales para esa Magna Empresa. La



tradicción ha mantenido como hijos de esta tierra a José Rafael Guevara, el joven Teniente, que el 15 de junio de 1813, (para esa época se hallaba preso en "Las Bóvedas de La Guayra" el Coronel Rafael de Guevara, uno de los paladines del 4 de mayo de 1810) encabezando el levantamiento de la Isla contra el coloniaje español y luego de dominar a los realistas en ella enseñoreados y poner el Gobierno en manos del liberado Coronel Juan Bautista Arismendi, -en reconocimiento a su jerarquía militar-, quien se encontraba preso en el castillo de Pampatar, acompañado por José Bianchi, invadió con una pequeña flota a Cumaná, para colaborar con su compatriota Mariño; que al mismo tiempo la atacaba y tomaba por tierra; también al Capitán José Guzmán, héroe de "Los Varales", "La Libertad" y "Portachuelo del Norte" (hoy Portachuelo de Tacarigua), donde dejó inmortalizado su grito de: "Ni uno más pa'bajo cará...", existiendo todavía en el último de los sitios nombrados, vestigios de la batería que supo defender con valentía sin par, y en el pueblo, como recuerdo de su existencia, varios descendientes; y al Teniente Victorino Guzmán, ingresado al Ejército Patriota en 1815, ascendido por el Libertador en 1816 y reconocido su grado por el Gobierno Nacional en 1836; y a José Juan de Moya, bravo entre los bravos de la "Laguna de los Mártires"; y al Sargento Juan Tomás Gil, muerto heroicamente a la salida de su lar nativo, en el año de 1815, cuando a las órdenes del Coronel José Joaquín Maneiro, trataban de cortar la comunicación con el Norte y evitar cualquier auxilio que Urreiztieta mandase a los realistas de esa plaza; y a José Jesús Guevara, legislador y diplomático, (como lo asevera el historiador Neo-Espartano Napoleón Narváez) y quien representó la Provincia de Margarita en varios Parlamentos, entre ellos el congreso de Angostura en el año de 1819; y muchos más oficiales y soldados de la Magna Epoca, que permanecieron en el anonimato, pero que contribuyeron notablemente, cuando su Patria los necesitó.

También, siéntese honrada Tacarigua, por haber sido escogidos sus prados, en el lapso comprendido del año 1815 al 1818, debido a la excelencia y abundancia de sus pastos, para alimentar a la caballería patriótica, y en el mismo período, convertido todo el pueblo en hospital de tropa por caudillos de la causa republicana, y puesto bajo la dirección de los doctores Juan Martínez y José España, caraqueños, radicados en El Norte, -este último casó en Tacarigua con Narcisa González, formando descendencia- y al cuidado de los curiosos Juan Marcano, Ramón Carrión y Domingo y Ramón Rojas, entre otros, secundados por todo el conglomerado de nativos, en especial de sus valientes y heroicas mujeres, que debido a su empeño, decisión y conocimientos, hacían sanar heridas, paliar dolores y aliviar todo género de enfermedades, con sus acertados y bien prepara dos bálsamos caseros, los más de

sus invenciones, muy corrientes y útiles en esas lejanas y calamitosas épocas (F. J.Y.) ; llegando a escalar aquellas valientes féminas de sin par patriotismo, la inmortalidad de la letra impresa, cuando el célebre historiador Eduardo Blanco, en su "Venezuela Heroica", las representa en la fulgurosa Batalla de Matasiete, que marco el ocaso del coloniaje español en nuestra amada tierra, brazo a brazo con otras isleñas dando ánimo a sus hijos caídos en la feroz refriega, rasgando sus enaguas para aplicar un vendaje de emergencia a un luchador herido, reclamando un arma para el marido que ha logrado reincorporarse a raíz de su oportuno auxilio, llevando parque al hermano combatiente, o cargando alimentos en sus enormes y repletos "manires" (cesto de mimbre) (\*) atados a la espalda sin muestras de cansancio ni temor reflejados en sus resueltos cuerpos, sino con la gallardía caracterizada en sus rostros, para implorar a su inseparable Virgencita del Valle, el

triunfo de los suyos, "costare lo que costare"; de igual manera habla Gaspar Marcano, el patriota de la pluma y la espada, recordando el momento cuando cumplía la misión de reponer tropas caídas en las continuas refriegas, con nuevas recogidas del "Portachuelo" hacia abajo, al ver como voluntariamente, niños imberbes todavía, mozalbetes, ancianos y mujeres de todas las edades, corrían a formar filas, portando como únicas armas, sus arados y utensilios domésticos.

Además de, muchas otras muestras de desprendimiento y heroicidad, también se ha venido transmitiendo de generación en generación, como timbre de orgullo, el gesto patriótico de las "tacarígueras", que en el aciago año del 1814, aportaron un número considerable de gallinas, para con otras obtenidas en diferentes partes de la Isla, reunir 500, que mandaron como colaboración para los heridos de las batallas de "La Victoria" y "San Mateo" (J. V. G.) ; igualmente la buena acogida que supieron dispensarle a los emigrados del centro de la República, en la desastrosa retirada de ese infausto año; y llégase hasta asegurar, que fue en este humilde pueblo, y de una honorable familia caraqueña, para esa época radicada por corto

"Manire", variedad de mapire con dos asas para meter los brazos hasta los hombros y sostenerlo a la espalda.

tiempo en él, donde viera por primera vez la luz del día, aquel destacado Prof. de Matemáticas, de la Ilustre Universidad Central de Venezuela, que atendió al nombre de Manuel María Urbaneja (1814-97), así como también su hermano Diego Bautista Urbaneja ( 1817-92), jurisconsulto y político destacado, quien llegó a ser varias veces Ministro del Despacho Ejecutivo y Encargado de la Presidencia de la República, ambos descendientes directos del célebre patricio venezolano Diego Bautista Urbaneja, eminente hombre público, que tuvo el honor de representar a la Provincia de Margarita, en varios Congresos, siendo uno de ellos, el de Cúcuta en el año de 1821 y de quien ha venido comentando la tradición popular, que a partir de aquel año de 1814, y hasta algún tiempo después de finalizada la emancipación, fijó su residencia en este pueblo campesino y acogedor, habitando una casa propiedad del patriota José Victorino Guzmán, que se hallaba ubicada en la calle "El Conchal".

Y así como se han mantenido frescos en el recuerdo, esos hechos que la han engalanado, no se han borrado ni un momento los que le han ocasionado dolor y tragedia, como lo fueron, las épocas, cuando azotada: primero por la peste del *cólera* que invadió a la Isla para el año de 1854 y luego por la *viruela brava* de 1863, diezmando su población, sus moradores, fueron a refugiarse a los cerros vecinos, donde siempre les castigaba implacablemente el terrible flagelo, quedando como luctuoso testimonio de tales desastres, varios cadáveres ligeramente enterrados en todo su contorno, por no haber sido posible darle la sepultura requerida, en el Cementerio de la "Villa del Norte" (Santa Ana) que era a donde correspondía, por su cercanía y jurisdicción eclesiástica y debido a que Tacarigua. carecía de Camposanto para las citadas fechas.

## **POST -INDEPENDENCIA**

Y si en la Magna Gesta, fue el lugar de Tacarigua, teatro frecuentado de los independentistas, en las disensiones civiles, que arruinaron y emponzoñaron la naciente nacionalidad, no escapó de ser escenario de las luchas fratricidas; oyéndose los primeros fogonazos de las acciones intestinas, el 18 de marzo de 1863, en "El Portachuelo", cuando los revolucionarios federalistas, después de encarnizada

batalla, derrotaban al Comandante Juan Saagún Rodríguez. representante de la larga y oligárquica dictadura del General José Antonio Páez, y transformaban el panorama regional a su favor. Volviendo a verse en los años de 1868 y 18 de abril del 1869 siguiente, el pueblo todo envuelto en tétrico nubarrón de pólvora quemada y enrojecido de sangre mal vertida, al trabarse, sobre sus propios predios, en lucha contumaz y destructora, los "Liberales" acaudillados por el General Bartolomé Ferrer y los "Azules" o "Fucionistas" comandados por el Coronel Eusebio López y el General Juan Gualberto Hernández, respectivamente. Retornando la zozobra y el enguerrillamiento a sus contornos, el 6 de marzo de 1870, cuando los "Liberales": Bartolomé Ferrer, Donato Villalba y Crispulo Ortega, acompañados de gentes voluntarias, atacaron y obtuvieron un ligero y efímero triunfo sobre el Gobierno "Azul" presidido por Dionisio Silva Peña, que por no perseguirlo se convirtió luego en derrota. Repitiéndose la lucha armada, y por ende el dolor y la angustia, el 18 de octubre del mismo año, al detener en el "Portachuelo", tras ruda y enconada batalla, los dirigidos por Bartolomé Ferrer y Crispulo Ortega, al General Pedro Ducharne, quien con buen número de aguerridos, había desembarcado por el sitio de "Los Portillos" o "Chacachacare", impidiéndole así que tomara a La Asunción, y figurando entre los primeros, defendiendo resueltamente sus posiciones de "La Matica" y "Rompe Jocico", los valientes Capitanes tacarigüeros: José María Guerra y José Gregorio Velásquez, este último, conocido también popularmente, con el remoquete de "Ño Monagas". Partiendo de ese día un período de calma, que duró hasta el 3 de febrero de 1901, época en que se oyó nuevamente, en el citado "Portachuelo", el ruido ensordecedor de la metralla, al pelear bravamente los seguidores del General Carlos Azugaray (La Rolandera), que tuvieron como abanderado al tacarigüero José Guerra, contra las fuerzas gubernamentales, acantonadas en la Isla. Y de allí al 22 de marzo de 1902, cuando por última vez se oyeron retumbar los fogonazos de la fusilería escarnecedora de la Patria, por los sitios conocidos tradicionalmente como "Maturín", "Mueresol", "Portachuelo", "La Matica" y "El Peñón", batiéndose reciamente, desde el amanecer hasta la puesta del Astro Rey, los revolucionarios de "La Libertadora", que remontaban desde Juangriego con las al fin vencedoras fuerzas del gobierno denominado "Restaurador", comandadas por el General Asunción Rodríguez. De esta acción de armas y de sus estragos, sobre todo el material humano, hablaba detenidamente, en los momentos de calma, arrancados a su avanzada ancianidad, el pueblerino Camilo Romero, quien se mantuvo con los revolucionarios hasta las últimas descargas, en el segundo de los nombrados sitios de batalla, como ayudando a colocar la lápida

funeraria de las guerrillas localistas, en el histórico "Mueresol", de la empobrecida, y en más de una ocasión, devastada, "Tacarigua de Margarita".

## **HORAS MENGUADAS**

Del archivo humano de la historia de "Tacarigua", tampoco ha desaparecido ni un solo momento, como hecho por demás doloroso, la hora menguada del año de 1901, cuando una disposición autoritaria y ruin de los Munícipes de entonces, desconocía la concesión que por Decreto del Soberano Congreso Nacional, de fecha 23 de marzo de 1853, ejecutoriada por el Presidente de la República, General José Gregorio Monagas, el 25 del mismo mes y año, "concedió a la Parroquia de Tacarigua, del 2º Cantón de la Provincia de Margarita, cuatro leguas de terreno en el sitio de la "Palma Real", para egidos Municipales"; moviendo tan desacertado desconocimiento, a honorables ciudadanos como: Hermenegildo Moya, Salomón Romero y José Manuel Quijada, Presidente, Vocal y Vocal-Secretario, respectivamente, de la Junta Comunal del para entonces Municipio Tacarigua. a encabezar una representación popular ante las Autoridades solicitando la plena posesión y dominio de la dicha concesión; representación que no tuvo el éxito deseado, pero dejó ver bien claro, la resolución de los pueblerinos, en el reclamo de sus intereses injustamente conculcados (E. R. P.) Y mucho menos olvidada, los ratos de angustiosa conturbación; como aquel, cuando en arranque de ira desbordada hasta el máximo y luego de sus representantes haber agotado los recursos pacíficos, viéronse en la necesidad --dolorosa por cierto-, de romper en plena toma, los tubos del acueducto, para proporcionarse un poco del preciado líquido, indispensable para la subsistencia humana (año 1941 ), y menos aún, los acaecidos allá por los años de 1912 y 1943, al enfrentárseles decididamente a los mandatarios de turno, pidiéndoles --no suplicándoles-, el desistimiento, de gravarles con sumas por demás onerosas para la ínfima economía hogareña de aquellos distantes años, el derecho al enterramiento de sus muertos, en los cementerios que habían sido construidos y sostenidos a base de dádivas individuales o de colectas populares, entre ellas, las donaciones iniciales de sendas parcelas de terrenos, hechas a comienzo de la última década del siglo pasado por los lugareño ---a quienes el pueblo, de generación en generación, ni un momento ha dejado de

recordar-, Juan Narciso Gil, para el de "Tacarigua Afuera", y Carlos Lista, para el de "Tacarigua Adentro". Dejando así grabados sus nombres, con cinceladas de eternidad, en el mármol indestructible del tiempo.

## **BENEFACTORES**

Siguiendo la tradición, ya heredada, de humildes, pero sinceros, puros, desinteresados, y valientes, jamás Tacarigua se ha quedado rezagada ni un momento; y así, ha logrado tener entre su seno a Coroneles de temple como Antonio José Rivero Hernández, quien fue Jefe Civil del Municipio de su domicilio y del Distrito Gómez. Diputado (Suplente en funciones por impedimento del principal, -1898) a la Legislatura reunida en Villa de Cura, cuando Margarita formó parte del Gran Estado Miranda (1889-1898) y además desempeñó, con lujo de aciertos, otros cargos de importancia en el Estado, siendo, el mismo, que sin desmedros a su condición de militar, apartaba la espada de insigne luchador en el combate, --la misma que en más de una ocasión hizo brillar a la clara luz de la honradez y de la perseverancia, como destacado Jefe de operaciones, en la mayoría de las campañas insulares del pundonoroso General Bartolomé Ferrer-, para aplicarle al cuerpo del desconsolado por el dolor que lo afligía, sus amplios conocimientos acerca de la medicina casera, aliviando males a diestra y siniestra, sin percibir por ello emolumento alguno, sino solo la gratificación verbal, brotado con sin igual candidez de los propios labios de los beneficiados, cuando cortésmente, dejaban de nombrarle Coronel, para decirle con cariño y admiración, simple y llanamente, "Señor Antoñico" (reliquias militares de este noble varón, permanecen como fieles testimonios en el Museo de Armas, del Castillo "Santa Rosa", en La Asunción, donde fueron enviadas gustosamente por sus sucesores) ; apostolado que desempeñó el nombrado, simultáneamente con otro benefactor de la humanidad, no menos meritorio, de nombre Ladislao Romero, el Samaritano de "Tacarigua Adentro", caminante infatigable, que hacía día hasta la noche lúgubre, para llegar a tiempo donde el dolor lo llamara y llevar consuelo al necesitado, las más de las veces a costa de su propio peculio, recibiendo como el anterior, únicamente en recompensa a sus servicios, la expresión de gratitud del conglomerado, al distinguirlo cariñosamente, como "Señor Lao", palabra brotada a flor de labios, voluntariamente, por niños, adolescentes y ancianos, de ambos sexos

y condiciones sociales; de estos dos hombres podría decirse sin temor a equivocaciones, que sólo disputábanse el don de "quién serles más útil a la comunidad aquejada"; a ambos el pueblo agradecido, los recuerda con amor y veneración, y guarda para ellos culto de gratitud, en el respeto y consideración a sus descendientes.

Esa noble y engrandecedora misión caritativa, de hacer el bien sin acatar a quién, también ha sido llevada a cabo en Tacarigua, sin desmedros ni ambages, dentro de las medidas de sus posibilidades y conocimientos, en época, y circunstancias distintas, por pueblerinos, que sin exageraciones podrían tildarse de filántropos, como: Rufina Marval (la popular Ña Rufina), Ramona Núñez, más conocida como Ña Ramona", y la nunca olvidada Ángela Acosta, habilísimas e infatigables curanderas de los tiempos remotos; el viejo Doroteo Romero y Julián Marcano, tildados dentro y fuera de las fronteras de sus domicilios, como expertos extractores de "fístulas", en medio de una colectividad que agonizaba de mengua por la escasez de facultativos , Quiterio y José Nemesio Brito, -padre e hijo-, paliadores de la anemia, gracias a sus píldoras "milagrosas" fabricadas a merced de un viejo libro de fórmulas terapéuticas que poseían, heredado quizás de algún antepasado experto en la materia; Evarista, María Salomé Millán y Antonia Marcano, las serviciales comadronas de "Tacarigua Adentro"; y Secundina Núñez, la humilde partera de "Tacarigua Afuera", que jamás se sintió impedida por lejos que tuviese que ir, para recibir entre sus entrañables manos, de madre pueblerina, los primeros sollozos de varias generaciones. que luego, y en cualquier recodo del camino, desde el infante hasta el profesional, pobre o acaudalado, varón o hembra, complacíanse con cruzarle los brazos, para recibir su cristiana bendición y distinguirla afectuosamente y con el mayor de los respetos, como "mamá Cunda"; de igual manera, Eufemia Franco, la enfermera de los tiempos pasados y muy digna y merecedora de recuerdos en los presentes, por su caridad y desprendimiento puesto a prueba a todo momento; Francisca Romero de Morao, la bondadosa y servicial "Señora Chica", de la jovialidad para grandes y chicos a través de los años de su noble apostolado, y Esteban Rivera Torres, el "sobador" o masajista de los desamparados de la fortuna, en una región donde escasean los traumatólogos; y el nunca olvidado Manuel Montserrat Moretti, el "médico" de los infelices y el hombre de la bondad a todo evento, quien sin ser nativo, hizo del pueblo su segundo lar y regó sobre él, la simiente de la caridad, sin distingos ni componendas, por todas las casas y ranchos del vecindario, mucha veces a costa de su propia tranquilidad personal y de sus exiguos recursos económicos, y para quien el pueblo, en demostraciones de

agradecimientos, debe reclamar como homenaje póstumo, que sea distinguido con su nombre el Dispensario Médico de la localidad.

En el aspecto médico - asistencial no se tiene conocimiento exacto, si después del caraqueño José España, quien formó familia en este pueblo, hubo en los tiempos remotos, algún otro médico que se estableciera en el valle de Tacarigua, lo que si se sabe, es que el lugar sólo era visitado esporádicamente y a solicitud de quienes podían y requerían particularmente de sus servicios, por los "galenos" que se encontraban radicados en las poblaciones circunvecinas, como Ortega desde Porlamar, Albornoz, desde La Asunción, Alfonso Córdoba e Irazábal, desde Juangriego y Santa Ana, etc., etc., y que no fue sino hasta el año de 1944, cuando a insistentes solicitudes suplicantes del Centro Cultural Guevara, que cedió gratuitamente su local y corrió con los gastos menores, se creó un Puesto Asistencial de 2da. clase para Tacarigua, visitado una vez a la semana por un doctor de apellido Kupper, de origen polaco, residente en Santa Ana, donde ejercía las funciones de Médico de Sanidad, nombrándosele como "Enfermero y Auxiliar de Farmacia" para el nuevo "Puesto" al recordado Manuel Montserrat Moretti; luego vino en el año de 1946 la Dra. Maruja Rodulfo, en iguales condiciones que el anterior, hasta el 1947, cuando apareció como médico residente el Dr. Luis Leplana, español, quien en diciembre de 1949 fue sustituido por la Doctora Alexandra Dobrowsolka, polaca, quien regentó la Medicatura Rural hasta noviembre de 1960, --en ese lapso se nacionalizó venezolana-; siguiéndole en orden cronológico, el Dr. Luis Pérez Agüero, de abril de 1961 hasta finales del mismo año; el Dr. Álvarez Sotillo, de noviembre de 1961 hasta abril de 1963; el Dr. Tomás José Vásquez Ordaz, de enero de 1964 hasta julio de 1965 ; el Dr. Juan José Márquez Subero, de septiembre de 1965 hasta abril de 1967 ; la Dra. Petra Tovar de Guerra, que llegó en mayo de 1967 y el Doctor Luis de Frutos Herguedas español, que lo sirve en la actualidad.

Haciéndoles compañía a estos profesionales de la medicina, en calidad de Enfermeros o Auxiliares de Farmacia, después del nombrado Montserrat Moreti, han intervenido y desempeñado con eficiencia y responsabilidad, entre otras personas Carmen Chollet, Francisca de Morao, Evelio Caraballo, Carlos Albornoz, Hugo Reyes, Luis González Sánchez, Estílito Lárez González, Adalberto Suárez Bellowín, Jesús Gil Millán, Luisa de Millán, Idays Marcano de Landaeta y algunos más de corta duración o que escapan involuntariamente del recuento.



Tanto a los profesionales como a sus abnegados ayudantes, el pueblo les reconoce también como sus **BENEFACTORES**, y tiene para con ellos contraída una deuda de gratitud que algún día tendrá que cancelar debidamente.

## **MILITARES**

También ha contado Tacarigua entre sus hijos, a pundonorosos representantes, que en diferentes épocas, supieron hacer honra del traje militar que vistieron, bien con el distintivo de los revolucionarios o luciendo las insignias de las Fuerzas Armadas Regulares del País, o de "línea", como se eran llamadas popularmente, pudiendo destacarse entre los muchos componentes de esa constelación de brillo imponderable, figuras refulgentes, dignas de ocupar puestos prominentes en las páginas de la historia insular, como lo fueron, -además del Coronel A. J. Rivero y los correspondientes a la era independentista-, los Capitanes: Epifanio Millán, honesto servidor público y siempre defensor empedernido de la constitucionalidad, hasta en los últimos años de su avanzada ancianidad; y José María Guerra, el destacado guerrillero de las luchas federales; y el Teniente Abanderado Tomás Cabrera, Oficial de confianza del General Asunción Rodríguez, y uno de los que junto con él, entrara a sangre y fuego al Castillo de Cumaná, con el "Tricolor Nacional" hecho jirones por la metralla enemiga, pero siempre erguido en su incansable diestra, en aquel día 13 de noviembre de 1902, cuando la heroica hazaña de ese aguerrido General margariteño. Además al hablar de los hijos de este pueblo, destacados en esas actividades, es imposible dejar pasar por desapercibido, los nombres: del Coronel Juan Bautista Malaver (ascendido a Coronel de los Ejércitos de la República, el 17 de marzo de 1864, por el Presidente Provisional de la Nación, General en Jefe Crisóstomo Falcón), ferrerista ciento por ciento, Diputado Principal por el Cantón Gómez a la Asamblea Constituyente del Estado Nueva Esparta, reunida en su Capital en el año de 1863, y miembro de la comitiva especial, que en el Templo Matriz de La Asunción, acompañara la urna que contenía los restos del General Donato Villalba, cuando se le rendían las honras fúnebres, el día 1° de septiembre de 1871, apareciendo a uno de los lados llevando los blasones, y el mismo, que en el año de 1874, figura en su pueblo natal, como agente del periódico

"El Neo-Espartano", único órgano semioficial, que circulaba en la Isla, con una suscripción mensual de "tres reales"; tampoco el de Pablo Millán, muerto con derroche de coraje, defendiendo la causa revolucionaria, en la ruda batalla de "La Ermita" de Pedregales, el día 1° de febrero de 1901, dejando en la orfandad, como saldo de su tenacidad, su tierno y floreciente hogar, nutrido de inocente y numerosa prole; ni al del Capitán Severiano Ibarra Franco, quién hasta hace pocos años, bastante anciano, pero siempre dejando destacar su porte militar que le caracterizó e hizo gala en sus años de juventud, y aunque luciendo su blanca cabellera y envejecido rostro, hablaba con orgullo del grado militar, obtenido a fuerza de disciplina y constancia, en los Cuarteles del País, donde logró dejar una estela de destacada brillantez y bien sentado el nombre del pueblo que le vió nacer; como tampoco, a los de: José González (José el de Justa, como se le decía en el pueblo) ni a Dámaso González (Macho el de la vereá, como popularmente se le conoció), quienes estuvieron por espacio de 10 y 12 años, respectivamente, sentando plaza como personal de tropa, en el llamado "Cuartel del Hoyo", de la Caracas de antaño ni mucho menos a Telésforo Millán, detective de intuición natural y Militar de vocación, y menos aún, a Julián Romero Brito, quien después de varios y penosos años en las filas Castrenses, donde dejó lo mejor de su juventud, hoy se encuentra formando parte de las actividades civiles, dedicado de lleno con destacada honestidad, al levantamiento de su numerosa familia, que son timbre y orgullo de sus afanes cotidianos.

## INSTRUCCIÓN

No fue el noble pueblo de Tacarigua afortunado en lo que a instrucción respecta, el analfabetismo, mal heredado del coloniaje, sentó bien hondas sus malignas garras, durante mucho tiempo, en toda su estructura; el pan educativo tenían que recibirlo los que mejor podían, en los pueblos vecinos, y éstos en número por demás reducido, debido a su pobreza, motivo que lo hizo durante muchas décadas, mantenerlo acomplejado entre los demás pueblos de la Isla; hasta que un buen día, pudo llegar hasta él, un poco de luz, traído de la mano y en la mente de un buen hijo, IGNACIO JIMENEZ se llamó el feliz afortunado, quien había logrado traspasar las fronteras de su pueblo natal y adquirir una mediana instrucción en otros lares, que a fuerza de entusiasmo y abnegación y sacrificios pecuniarios, logró propagar entre algunos de sus conterráneos, costeando y dirigiendo durante muchos

años, una "escuela gratuita", que luego fue oficializada, (\*) figurando entre los años de 1875 al 1-10-83, (falleció en ejercicio), regentada por él, como Federal No. 521, y como examinador el señor Pedro F. Romero, nombrado por la Junta de Instrucción de aquel entonces, y donde sin distingos, miramientos egoístas, ni discriminaciones, puso el bálsamo del saber en muchas mentes que yacían semiatrofiadas por la ignorancia. No aró en vano, su nombre se recuerda, y venera, como el primer maestro o "Mesías de la Instrucción" de Tacarigua, y solo falta que algún día, -que no debe estar muy lejano-, otro educador de proyecciones futuristas, lo tome aunque sea para designar simbólicamente alguna promoción de egresados de las escuelas existentes en el lugar que afanosamente empezó a culturizar sin mezquindades. Su ejemplo fue seguido por: *Baltazar Quijada*, el MAESTRO, -empleando todo el sentido amplio de la palabra-, de Tacarigua Adentro, y para quién sería cosa lógica pedir lo mismo que se aspira para con el anterior; *Benita Guzmán*, maestra de hembras en los finales del pasado siglo, lo mismo que *Anastasia Rivero de Guzman* (Catoña), primera maestra de escuela Oficial Mixta, del conglomerado, y a la que sería el mayor de los pecados, dejar de mencionar cuando se efectúan estos recuentos; *Rafael Gil Sánchez*, quién además de educador, en ésta, en San Juan Bautista y en Santa Ana, por su dominio en el saber acerca de temas o materias diferentes, donde llegó a obtener triunfos rotundos, reconocidos públicamente, logró convertirse sin dificultad, en el obligado consultor de la localidad y de otras latitudes; *Nicolás Rodríguez*, ---el de la larga ancianidad-, sostenedor durante algún tiempo de una escuela nocturna, con la escasa colaboración económica que le brindaran los que fueron sus alumnos; *Pedro Verona Quijada*, el alfabetizador del Caserío Carantoña; *Amador Lista* y *Leoncio Romero*, educadores del barrio "Tos Listas" don. de habitaban; el Bachiller *Pablo Romero González*, a la vez el primero que ostentó un título de esa índole en la población, e ido para siempre en mala hora, cuando la colectividad más necesitaba y esperaba de su saber, que cual fruto del bien, ya había empezado a repartir generosamente; *Felipe Mercedes Morao*, de quien sin exagerar, puede decirse, que perfilábase como la más fiel semejanza o quizás el émulo mismo del maestro Jiménez, cuando en plena juventud el destino lo arrebató para siempre; *Apolonio Guzmán*, *María Jesús Guerra*, *Antonio Velásquez G.*, *Roque Núñez*, *Elvecia*

(\*) Por Decreto del 12 de julio de 1875, fue creada escuela: "En el Departamento Norte: una de varones en el Distrito Tacarigua"... Se le asignó por el mismo Decreto "24 venezolanos, incluyendo en esta asignación el alquiler de casa y gastos de escritorio"... "Estas escuelas serán diurnas y concurrirán a cada una de ellas hasta (40) alumnos". Memoria de Fomento de ese año.

*Marcano y Jerónimo Gil* (Jeronimito), de cortísima pero meritoria actuación, en tan ennoblecedora misión; *Antonia Gil de Guzman y Cándido Sánchez González*, la primera, retirada a su hogar, escoltada por la gratitud y consideración de los que obligatoriamente recuerdan su destacadísima actuación educativa, y el otro, a quien ni el trabajo ni los años pudieron doblegar ni envilecer en su noble apostolado, para recibir el saludo cariñoso de las generaciones, y quien alternó la repartición del pan educativo, con la composición de la folklórica décima de humorístico acento, para cantar el dolor y la angustia de su lugar de nacimiento. Junto a estos valores de la enseñanza, han figurado otros nombres de no menos recordación y elogios, como los de: "La Maestra Anastasia" (como simplemente le llamaron), y Manuel Salvador Navarro, caraqueño; Br. Quijada, venido de Altagracia (Los Hatos) ; "Marícha" Lárez, Heraclio Narváez Fermín; las hermanas Magdalena y Filomena Piñerúa, (éstas complementaban la educación de sus alumnas, con la enseñanza de labores manuales y de confiterías, por los que se les considera el mérito de haberse adelantado en mucho a la actual escuela rural) ; Rubén Albornoz Marcano, -el iniciador del 4º grado de Primaria en este Municipio-, Aníbal Lárez, -el de las rumbosas festividades escolares y el alma de la "Sociedad de Padres, Maestros y Amigos de la Escuela" en esta localidad, allá por la década del 40 al 50 de este siglo;- Cruz Millán García, -hijo de padre tacarigüero-, e Hilda Serra, asuntinos; y el inolvidable José Jesús Salazar, Primer Director de la Escuela Nacional "Napoleón Narváez" de Tacarigua Afuera, procedente de Santa Ana del Norte, al igual que Charo Romero y Blanca Daniela Gamboa, fallecida ésta 18-9-27, en ejercicio de su cargo; Tomás Rodríguez, León Marcano y algunos más de escasa trayectoria, que junto a los que han actuado en la última década o lo hacen todavía, son muy dignos de merecer página especial, cuando se escriba la Historia completa de la Educación en la región que hoy forma el Municipio Guevara del Distrito Gómez.

## POESÍA Y PERIODISMO

Han brotado del terruño tacarigüero, además del maestro Cándido Sánchez, otros poetas de sabor nativista, fieles ejecutores de la décima de buen tono y temple, que han logrado hasta dejarla impresa en la letra de molde o en el cantar popular, como

Antonio Leocadeo Millán Malaver, Hernán González, Jesús Núñez Romero, Evaristo Lárez, Severo Morao Cabrera y Emeterio Salazar Velásquez, y el nunca olvidado Jesús Romero Guilarte, el de la fe católica inquebrantable, de la que hizo pública manifestación hasta en versos henchidos de religiosidad, y con sobrada razón laureado en certámenes de esa especialidad, lamentablemente extinguida su existencia terrena en plena madurez ; fue también dicho señor Romero Guilarte, en ocasiones, destacado servidor público, habiendo llegado a actuar como : Presidente del Concejo Municipal del Distrito Gómez, en el año de 1939 ; Legislador por el mismo Distrito, en el año de 1944; Jefe Civil del Municipio de su nacimiento, durante parte de los años de 1937 y 1938, y Presidente de la Junta Comunal del mismo Municipio, en el lapso de 1944-1945, éstos entre otros cargos de menor importancia; fue además, ductor de juventudes y periodista de refinado gusto, dejando varios artículos diseminados en la prensa oriental, llevándolo la vocación, hasta fundar y dirigir en el año de 1942 (2 de agosto), a "La Espiga", aunque de corta duración, -sólo dos apariciones pero digno de mencionarse, por haber sido, -que sepamos-, el primer órgano periodístico, fechado en el Municipio Guevara, que había utilizado el sistema de impresión inventado por Gutemberg, ya que otros órganos, como "Llovizna", dirigido por Aníbal Rodríguez M., padre, (quien también ha cultivado la poesía), secundado por Pablo Romero Millán y José Sánchez Rojas, en su única aparición, efectuada el 30-3-34, utilizó la simple mecanografía, y "El Jotacevista", de los jóvenes católicos de Tacarigua, presididos por Agustín Landaeta, y aparecido el 9-5-65 como homenaje a las madres, al igual que el semanario "Cívico" en su primera etapa que correspondió hasta su presentación número 15, bajo la "Batuta" de Euro Omar Gil, Eligio González y José Agustín Mata, acompañados entre otros, por Denis Rodríguez Malaver y Emil Salazar Romero, y el órgano cultural-literario C. D. C., del Comité de Desarrollo Cultural de Tacarigua, dirigido por la Secretaría Juvenil y Sección anexa desde Octubre de 1969, liderizada por Julián Salazar Velásquez, y el cual figura como el primer periódico litografiado en una empresa instalada en Margarita, lo hicieron aprovechándose de los medios que ha proporcionado el multígrafo; siendo a partir del No. 16, de fecha 11-6-66 y hasta su presentación No. 32, cuando "Cívico" utilizó la imprenta, y C. D. C. desde su aparición No. 12 (aniversario) en adelante. También dio Tacarigua su romancero folklórico en el siempre recordado Pascual Malaver; y ha tenido galeronistas de improvisación rápida, perfecta y cadenciosa, como José Julián González, a quien mucho le restó nombradía su analfabetismo, pero que con todo y eso, dejó abundante material que todavía, para orgullo y honra, vocalizan las presentes y preparadas generaciones, y a los hermanos Carlitos y

Amador Lista, Leoncio y Venancio Romero (Amador y Leoncio, fueron también, maestros de escuelas gratuitas), Antonio y Francisco Lárez, Gonzalo Guerra Cabrera, Pedro Guzmán Alfonso, Esteban Guzmán González, Pedro Lárez Lista, Pablo Millán Farías, Pedro Romero Morao, Vicente y Manuel Romero, Hernán Malaver y Casimiro García, que infinidad de veces, hicieron unos y siguen haciendo otros, conocer el nombre del lar nativo, adornando con su timbrada voz o su finura de ingeniosa verbosidad, los tradicionales "Velorios" o veladas dedicadas en el mes de mayo a la Santísima Cruz, y a San Antonio, a la Candelaria o al Gran Poder de Dios, en cualquier época del año. Igualmente han nacido en el pueblo reseñado, poetas, líricos y románticos, a lo Ambrosio Cabrera Marcano (Ninito), de hecho consagrado, y de destacada figuración en la Zona Oriental; Aníbal Rodríguez, Alfredo Romero Millán y los Jerónimo Antonio Gil González, más conocidos como "Jeronimito" y el "Viejo Rongo", y los noveles valores de: Benigno Guilarte, Domingo Carrasquero, Jesús Gil Millán, Francisco Romero Millán (Chendo), Arsenio González, Euro Omar Gil, Nelson González, los hermanos Franco Guzmán (Asisclo y Rubén), Teodoro Núñez, el destacado Alexis Rodríguez Gómez y la poetisa María Esperanza González, quienes han llevado sus producciones hasta periódicos y revistas de dentro y fuera de la Isla de perlas y de playas hermosas.

## **HOMBRES Y ORGANIZACIONES**

También han nacido en Tacarigua, personas que han tenido el don natural, de llevar siempre a flor de labios, la más sana manifestación pueblerina, expresada en el improntu y la chispa humorística de sabor nativista, que transformada en anécdotas, chistes y pasatiempos, han hecho recorrer el gentilicio por todos los caminos de la ancha geografía, y obligadamente recordados, cuando la "Diosa Alegría" hace su entrada triunfal o cuando es necesario disipar una pena que tienda a convertirse en ruda melancolía, y allí siguen viviendo sus más destacadas representaciones, cobijadas bajo los nombres de Andrés Franco, Rafael Gil Guzmán (Chaleco), Loreto González y Matías Díaz. Y en otras especialidades del saber o del actuar, han figurado hombres, cuyos nombres han sido grabados por la acción del tiempo, con signos resaltantes, dentro del archivo indestructible del recuerdo, como los de: Apolonio Guzmán Franco, Fernando Gil Malaver y Luis Gil González,

quienes desempeñaron la judicatura durante muchísimos años, en su propio pueblo, donde el segundo de los nombrados, fue sorprendido por la muerte en ejercicio de sus funciones de Juez Municipal, el 24-1-40, y yendo el último a terminar sus actuaciones como tal, hace poco tiempo, en la apacible y heroica Santa Ana del Norte, capital del Distrito Gómez. Anteriormente habían actuado, Pedro Malaver, José Clemente España, Diego González, Carlos Millán, José Manuel Quijada y Carlos Lista, los cuatro primeros como Jefes Civiles del extinguido Distrito Tacarigua del Departamento Norte de la Isla, allá por los lejanos años de 1874 al 1880, y los restantes, como Primera Autoridad Civil del Municipio Tacarigua (hoy Guevara), para el lapso de 1901 al 1904 ; y siguiendo la relación de los de figuración destacada, podrán enumerarse, entre otros, a Salomón Romero, Laureano Malaver, José Santos Gil, José Martín Romero, Juan Rivero Millán y Magín Lista, el que por su extremado culto a la Santísima Cruz, llegó a erigirle capilla a sus propias expensas, en el barrio "Los Listas" de Tacarigua Adentro, de donde era nativo. Además, ha contado el pueblo, entre los suyos, a hijos abnegados y civilizadores, que han sabido sostener siempre en alto, entre sus dignos, incansables y bien dispuestos brazos, el estandarte de la culturización general de las masas populares, enrumbando a la colectividad por la senda del bien y la esperanza de un mundo mejor, destacándose a manera de vanguardia, en esta impertérrita legión, los hermanos Pablo y Alfredo Romero Millán, Teodoro Guzmán Landaeta y Roque Núñez, -quienes en oportunidades también ejercieron labores magisteriales-, Aníbal Rodríguez Malaver, padre, y Juan Salazar Velásquez, todos de destacada figuración en las Organizaciones locales, que tuvieron vida activa durante los años de 1941 al 1950, como lo fueron: "La Sociedad de Padres, Maestros y Amigos de la Escuela", la "Junta Pro-Fomento", la "Liga Campesina" y el "Centro Cultural Guevara", verdadero emporio de cultura, que haciendo honor a su lema de: "Por la Instrucción y unificación del Pueblo", creó una escuela nocturna, organizó festivales, y llevó su bandera y el nombre del conglomerado de su asiento, hasta una confederación mundial de juventudes, reunida en una ciudad europea; igualmente son dignos de mencionar en este recuento, a José Sánchez Rojas, bastante popularizada su locución, por las ondas sonoras de "La Voz de El Tigre"; Andrés Moya Romero, constituyente por el Estado Zulia en el año de 1946; Gonzalo Guzmán Lárez y Anacleto Moreno, quienes han ocupado curules como Miembros de las Asambleas Legislativas de los Estados Anzoátegui Monagas, respectivamente; Fermín González Moya, periodista en la región Zuliana y ganador del concurso que escogió el lema propagandístico-comercial, de: "Pintar con Pinco es Pintar", y Justo Jiménez, figura descollante dentro de los sectores de la Industria, el Comercio y la

Banca del Oriente patrio, e Hilario Franco y Alberto Guzmán dentro del Periodismo Anzoátiguense. Como también, entre los nativos han sobresalido hombres, que por sus relevantes dotes de honestidad, justicia y razonado criterio, han llegado al igual que el Coronel Rivero, a escalar el honroso cargo de Primera Autoridad Civil del Distrito Gómez de esta Entidad Política, y entre ellos recordamos a Ramón Ibarra Marcano, Domingo Guerra Cabrera, Luis Beltrán Rivero Millán y el joven poeta Vicente Romero Romero; y más allá de los linderos distritales, desempeñáronse como Alcalde y Secretario, respectivamente del Municipio Adrián del Distrito Marcano de este mismo Estado, Ezequiel González Millán y Severo Morao Cabrera; y mucho más allá, o sea en el lejano y petrolero San José de Guanipa, José Núñez Rodríguez, se ha desempeñado como Secretario de la Prefectura Municipal. No pudiéndose escapar en este recuento los actuales Directivos del Comité de Desarrollo Cultural, encabezados por el Ing Pedro Rivero Núñez, quien ya ha ocupado puesto prominente como Secretario de Obras Públicas del Estado, ni al coterráneo Rubén Franco Guzmán, quien ha sido honrado como Cónsul de Venezuela en Georgetown (Guyana).

## **CRUZAMIENTOS HUMANOS**

Al intentar llevar a cabo la pequeña descripción de Tacarigua, con la mayor imparcialidad, sería una ingratitud injustificable o una descortesía a todas luces canallesca y sin sentido histórico, pasar por desapercibido el reconocimiento a la labor realizada por esos seres humanos, que en distintas épocas, se han dignado constituir hogares en este terruño o con mujeres nativas, y contribuir de una u otra manera, con sus nobles esfuerzos, a darle lustre y renombre al pueblo acogedor; siendo por demás digno y meritorio empezar la narración, con el médico independentista José Trinidad España, casado con la lugareña Narcisa González, con quien formó familia que heredaron su apellido; y continuar con el General Pablo Morales, destacado "Liberal", electo Primer Diputado Suplente a la Soberana Asamblea Nacional Constituyente instalada en la ciudad de Valencia a fines del año de 1863, y la cual, en el siguiente 1864, dio a la Provincia de Margarita su autonomía como Estado de la Unión, con reconocimiento al nombre de Nueva Esparta que se había granjeado desde la Independencia, y asistiendo a ella en sustitución del Principal, Eduardo A. Ortega, quien no concurrió a dicha Magna



Asamblea, como el mismo lo dejó confirmado en sus escritos inéditos, de los cuales ha logrado sacar a la luz pública, alguna parte, el Profesor Jesús Manuel Subero, en su reciente obra "Cien años de Historia Margariteña". Fue este General Morales casado con Vicenta Jiménez, fallecida en Tacarigua, el 7-3-1895, lo mismo que su hijo Juan Pablo Morales, muerto el 13 de febrero del mismo año, como lo comprueban sus respectivas actas de defunción, asentadas bajo los números 21 y 10 del Registro correspondiente a dicho año. Y luego proseguir, con Jesús Salazar, procedente de la Sabana Grande y desposado aquí con Teodora Torres, padres de Pedro Salazar, honesto agricultor e instaurador de un apellido "Salazar" que ya bastante se ha ramificado en este conglomerado. También tomaron el fértil Valle de Tacarigua, para sus asentamientos, hombres como Miguel Romero Moreno, artesano e industrial progresista, que durante mucho tiempo mantuvo en este pueblo una empresa de "Alambique"; era oriundo de La Vecindad y casó aquí con Mercedes González, con quien procreó una culta y honorable familia, de donde sobresalieron, entre otros, el Br. Pablo Romero González, y el también artesano Julián Romero González. Igualmente Felipe Morao, dueño de otra "destilería de aguardiente", que funcionó simultáneamente con las que tuvieron: Pedro, Carlos y Blás Lista, en el barrio "Los Listas", de Tacarigua Adentro, (en otros puntos de la región, existen vestigios que dan la impresión de haber sido alambiques inmemoriales y entre los cuales es muy probable que se encuentre el que se atribuye a la pertenencia del General Arismendi). Otro que vino de Porlamar, en las postrimerías del siglo pasado, (1895) fue el carpintero Eduvigis Paublíni Rivas y contrajo nupcias con María Dolores González Guerra, hija legítima de Tomás González, de quien presúmese, que fue el primer barquero que brotó Tacarigua, por lo que dice una copla popular, que comienza así: "Del campo salió una flor -hecha por Tomás González - y por reflejos mortales - la consumió el Redentor". Y a comienzos de este siglo, hicieron su entrada, venidos desde la cercana población de Altagracia, los Hermanos Ordaz González, comerciantes preocupados por el engrandecimiento popular, casados con nativas del pueblo, con quienes formaron numerosa sucesión, habiendo llegado uno de ellos, el "Señor Ernesto", como se le distinguió respetuosamente, a ser por varias veces, Primera Autoridad Civil del lugar de su domicilio, donde dejó bien sentado el precedente: que sí se puede gobernar con rectitud, sin caer en la arbitrariedad. Otros que han contraído matrimonio con las mujeres nativas, han sido: Andrés Hernández Vásquez, líder sindical y Diputado al Congreso Nacional por el Estado Falcón, donde llegó a ocupar, durante un año del período 1959-1963 la Vicepresidencia de la Cámara Baja; Agustín Carrasquero, natural del Territorio Federal Delta Amacuro, periodista

de larga trayectoria, que fundó y dirigió en la provincia varios órganos periodísticos, entre ellos y aquí en la Isla de Margarita, el Semanario "Marejada", de gratísima recordación en sus catorce apariciones, fechadas en Porlamar, del 10 de febrero al 23 de junio de 1.962, bajo el pie de imprenta de la Tipografía "Avance"; Víctor Marín, también de Altagracia, y Jesús Morao Amaíz, del Caserío Francisco López (El Cercado), comerciantes establecidos en Tacarigua Adentro, Pedro Ruperto Mata, venido de Pedrogonzález y Felipe Mata, desde Los Millanes, industriales, radicados en Tacarigua Afuera; y distintos sitios del Distrito Díaz: Bonifacio Salazar, Manuel Rodríguez, Lorenzo y Pablo Gómez (hermanos), todos casados con mujeres tacarigüeras. y quienes sobremanera notoria, han contribuido decididamente al aumento social, material, cultural y económico del pueblo acogedor. Así mismo en la época nueva muchos más han seguido el ejemplo de los nombrados.

## **AVANZADA INTELECTUAL**

**(Esta reseña fue hecha con fecha 2-7-66, pero posteriormente se han operado algunos cambios).**

Al seguir cuidadosamente tratando de esclarecer, punto por punto, la historia inédita de "LA TACARIGUA DE MARGARITA", podremos darnos cuenta, a través de sus muchos detalles y pormenores, como es cierto que en los últimos años, es cuando ha venido a cambiar totalmente el aspecto intelectual de su comunidad, por muchas centurias exclusivamente labriega, -es decir, aferrada a la labranza de su tierra para extraerle el único medio de subsistencia-, contando afortunadamente en la actualidad, con profesionales universitarios y egresados de otras instituciones de educación especializada, que les han servido o contribuido sobremanera, para que el acomplejamiento de aquellas tristes y lejanas épocas, se haya esfumado para siempre, y sumándola, de una vez por todas, al conjunto de los pueblos civilizados de la Isla heroica. Enorgulleciéndose hoy, en grado sumo, de contar con los noveles doctores, en Farmacia: Fidel Guzmán Rodríguez, graduado en la Universidad de Los Andes (Mérida) en el año de 1955, siendo el primero que conquistó tan alto

galardón universitario, para el pueblo que le, vió nacer, y Argenis Sánchez Rojas; en Medicina: Vicenta Rojas Mata, Simón Morao Romero, Margot Herrera y Andrés González; en Abogacía: Elías Quijada Rodríguez y Tomás Romero Marcano; de igual manera, con los Ingenieros Civiles Pedro Rafael Rivero Núñez y Rafael Gil Cabrera, el Ingeniero Agrónomo Freddy Gil González; los Licenciados en Economía: Saturnino Guzmán Gil y José Rafael González Gil; el Economista en Petróleo, Cruz José Salazar Rivero, graduado en una Universidad Norteamericana y posteriormente especializado en varios países de Europa, quienes la enaltecen profusamente; al igual que los Profesores: Evaristo Alfonso Guerra, actual Sub-Director del Colegio San Pablo de la Capital de la República, Dionisio Gil Franco, Benigno Guilarte Díaz, Francisco González, Ana Gómez Núñez y Ana Rojas Lárez; el Técnico en Petróleo Hernán Quijada y el Técnico Mercantil: Pedro Daniel Mata Velásquez; lo mismo que el conjunto bastante regular de Enfermeras Graduadas, que han sabido prestar su colaboración. cual modernas samaritanas, en diversos hospitales y clínicas del país; Peritos especializados en profesiones diversas, que han ido incorporándose en empresas y fábricas, a las legiones que ya empiezan a afianzar la industrialización de la "Venezuela Nueva"; y Normalistas, que no han escatimado esfuerzos para llevar el mensaje de la instrucción, no tan solo a los pueblos de la Isla, sino hasta el remoto y fronterizo "Icabarú", centro minero de la selvática Guayana: como la voluntariosa Esther Gil Gil, y a la Guajira soleada y empobrecida, donde ha ido a impartir enseñanza, el dinámico José Rosario Rojas, sin contar los que han quedado diseminados por las demás regiones de la Patria, en especial por los Estados: Sucre, Anzoáteguí, Monagas y Territorio Delta Amacuro, donde son muchos los maestros "tacarigüeros" que figuran en los archivos magisteriales. Contando además, para honra y prez del gentilicio, con nuevas y prometedoras cantidades de jóvenes estudiosos, que paulatinamente se encargarán de ir sumándose a las partidas que terminarán su engalanaje total, y contribuirán a extirparle para siempre el remoquete de "pueblo atrasado", que llevó por mucho tiempo remachado a su honrado apelativo. Y allí resuenan como clarinada de avanzada los nombres esperanzadores, que en Universidades e institutos técnicos del País, encuéntranse profesionalizándose, así: en Educación: Saturnino Franco Guzmán (hoy graduado), Emilia Salinas Ordaz, Alejandro Maza y Zoraida Núñez Rodríguez; Abogacía: Francisca Gil Gil, Basiliso Quijada Quijada y Teodoro Orta Ordaz; Farmacia: Ana Guzmán Gil; Ingeniería Química: Dalmiro Millán, Aníbal Rodríguez Malaver, hijo, Arsenio González. Ennio Núñez Rodríguez y Euclides Guzmán González; Ingeniería Mecánica: Jesús Guzmán Gil y José Marcano Guerra; Medicina: otro Jesús Guzmán Gil y Cruz Marín;

Odontología: Aníbal Rojas Lárez, Ciencias Sociales: Juan Lárez Lista, Lilia Romero, Quintina Moya Romero y Celis Landaeta; Ingeniería de Petróleo: Juan González Ruiz, Luis Rivero Núñez y Hugo Rodríguez Rivero (estos tres ya están graduados) ; Administración: Domingo Carrasquero Ordaz; Química Pura: Gilberto Jiménez (graduado ya) ; Ingeniería Agronómica: Ana Romero Millán; Ingeniería de Minas: Francisco Romero Millán; Pedagogía: Francisco Gil y Nelly Marín, y algunos más, incorporados últimamente o que ya lo estaban, pero que por los momentos, debido a la premura del recuento o a la imposibilidad para obtener datos fidedignos, es perdonable que se escapen de la mente humana, nunca exenta a fallas y errores, aunque involuntaria mente sean, pero que de todas maneras es imposible que el olvido total caiga sobre ellos, ya que tarde o temprano la historia los pondrá a ocupar el sitio que les corresponde, como hijos también de la "Tacarigua de Margarita".

Tacarigua en los últimos tiempos ha venido mejorando su condición intelectual, hasta el punto de contar hoy con un destacado número de profesionales, entre los que figuran:

**ABOGADOS:** Elías Quijada Rodríguez, Tomás Romero Marcano, Basiliso Quijada Q. y Francisco Gil Gil.

**MÉDICOS:** Vicenta Rojas Mata, Simón Morao Romero, Andrés González T., Cruz Marín y Margot Herrera G.

**ING. CIVILES:** Pedro Rivero Núñez y Rafael Gil Cabrera.

**ING. AGRÓNOMOS:** Freddy Gil González y Ana Romero Millán.

**ING. MECÁNICO:** José Marcano Guerra.

**ING. DE PETRÓLEO:** Juan González Ruiz, Luis Rivero Núñez y Hugo Rodríguez Rivero.

**ING. QUÍMICO:** Dalmiro Millán.

**LIC. EN ADMINISTRACIÓN:** Domingo Carrasquero Ordaz.

**LIC. EN PERIODISMO:** Arturo González Gil.

**LIC. EN QUÍMICA:** Gilberto, Jiménez.

**ODONTÓLOGO:** Aníbal Rojas Lárez.

**ECONOMISTA PETROLERO:** Cruz José Salazar Rivero.

**ECONOMISTAS:** Saturnino Guzmán Gil y José Rafael González G.

**FARMACEUTAS:** Fidel Guzmán Rodríguez y Argenis Sánchez Rojas.

**PROFESORES:** Evaristo Alfonzo Guerra, Dionisio Gil Franco, Ana Gómez Núñez, Ana Rojas Lárez, Benigno Guilarte, Francisco González, Víctor González\* y Francisco Gil Bermúdez.

## DEPORTES

En lo que muy poco ha tenido figuración Tacarigua, según los datos escudriñados ha sido en lo relacionado con las actividades deportivas; a excepción de las "riñas de gallos", que desde épocas inmemoriales, han mostrado arraigo destacado en estos medios, siendo afamados los "ejemplares" producidos y preparados por los dueños de "cuerdas" del lugar, que contó con infinidad de galleras para albergar a la emperchada fanaticada dominguera, en cita con los venidos de otros lares; y de las partidas de "gallos de tusa", provocadas al final de cada cosecha, donde iban cuidadosamente seleccionando las mejores piezas, en colores, tamaños y consistencias, para luego utilizarlas en las competencias montadas al aire libre, con la intervención de la entusiasta juventud, que bullía de alborozo, y simulaba caracolear sus artificiales cabalgaduras o "caballos de palo", al ver ganar a sus favoritos y recibir la sincera proclamación de las féminas de entonces, que concurrían a los actos como a una verdadera feria de sano esparcimiento ; y de las partidas de "truco", "dominó" y "pega de cocos", con que los labriegos disipaban el cansancio, de toda una agotadora semana de trabajo de "Sol a Sol"; y de los juegos infantiles de "metras", "cucambé", "fardo", "trompos", "papagayos o voladores", "gallitos de chigüichigüe" y de "casco de taparo", etc., etc. únicas y sanas diversiones de la chiquillería de entonces, nada se consigue, ni a finales del pasado ni a comienzos del presente siglo, que pudiese considerarse o tildarse de actuaciones deportivas. Y no fue sino hasta las postrimerías del primer tercio de esta centuria, cuando empezaron a observarse los primeros síntomas de una incipiente afición "beisbolera", que llevábase a cabo entre conjuntos locales o foráneos, sin nombres específicos, ni instructores regulares ni reglamentación apropiada y a base de útiles de fabricación meramente casera pero que dejaba traslucir claramente, el deseo que había por practicarlo, aprovechando para ello, a falta de terreno adecuado, las partes más anchas de las anticuadas calles, (las mismas que le causaron sensación al Consejero Lisboa, célebre diplomático brasileño, que a caballo las recorrió en el año de 1852, cuando hizo su histórica visita a esta Isla), lo que les trajo en muchas ocasiones, sinsabores, por aporreos a espectadores y roturas de tejados, hasta que la bondad del señor Florencio Guzmán Moya (Lencho Moya), lo llevó a poner a disposición de los aficionados, el terreno denominado "Cacho e´chivo", del cual era administrador, y propietario el

juangrieguero Juan de Dios Henríquez (conocido como Juanillo), donde se levanta la concentración escolar "Napoleón Narváez", para que se continuaran los "juegos" con mayor comodidad y menos riesgo. Entre estos iniciadores figuraron los nombres de: Julián Gil Guerra, Emeterio y Mónico Lárez, Tomás Ordaz (El de Chuchú), Marcelino García, Beltrán Rivero Millán, Domingo Guerra, Gumersindo Romero, Natalio Rivas y Jóvito Moya, a los que posteriormente sumáronse otros, como Angel Gil Guerra, Epifanio Moya, Esteban Jiménez Lárez, Agustín Zabala, Pablo Romero Millán, Teodoro Guzmán, Natividad Romero, Pedro Millán y Doroteo Moya, quienes durante mucho tiempo, de domingo en domingo, se encargaban de alegrar el vecindario, hasta que el éxodo -mal tradicional del margariteño---, concluyó totalmente con estos primeros brotes, que no vinieron a aflorar sino hasta el año de 1942, con la organización del "Tacarigua B. B. C.", que llegó a medirse con novenas de otras regiones, presidido y dirigido por el asuntino, aquí radicado, Ramón Quijada, y donde al lado de algunos de los viejos valores, estuvieron agrupados: Vicente Millán, Víctor Sánchez, José Francisco Gil (Joche), Erasmo Núñez (El de Chila), José Mercedes Núñez, Hermenegildo Malaver, Heriberto Núñez, José Alejandro España, Jesús Marval, Pablo Guzmán y otros, que por utilizar como sitio de prácticas (por la sempiterna carencia de terreno adecuado) el antiguo "pozo de la vieja", recibieron del humorismo popular el calificativo o remoquete de "sapos" que más tarde hicieron propio. Pero nuevamente el secular mal isleño, puso fin a la obra, cogiendo la mayoría por rumbos diferentes y entrándose en una semi-inactividad que duró hasta el año de 1949, cuando gracias a la administración oficial, que regaló un equipo completo, y a la preocupación de quien esto reseña renació nuevamente el interés por el "Deporte Rey", y anexáronse al rol los nombres de Dimas Lárez, Enrique Gil, Francisco González (Chico Negro), su primo Ignacio Gil, Carlos Moya, Andrés González, y otros, que poco tiempo después aparecían constituyendo el "Sapos B. B. C.", para junto con varios refuerzos traídos de otros puntos de la Isla, representar al pueblo en el campeonato clase "B", que efectuóse en el año de 1955, donde desfiló en primer orden, luciendo vistosos uniformes costeados por la propia voluntad popular, y encabezados por Pablo Romero M., Virgilio Marcano y la madrina Gladys Guerra; quedando como recuerdo de esa época las destacadas actuaciones de Segundo Moya (maracucho), Emiliano González, Agustín Medina, Gerardo Guerra y Pedro Gil quien lanzó un juego perfecto, frente a la representación de Punta de Piedras. Y de aquí al año de 1962, cuando con el mismo nombre, participó en el campeonato juvenil, ahora bajo la dirección de Félix Narváez (Morocho) y llevando como madrina a la dinámica Adina Rojas Marín, siendo las figuras nativas, descollantes esta vez, Domingo

Carrasquero Ordaz, Angel Gil (El Negro), Argimiro Guerra, Elio González, Toribio Romero y Jesús González, y aunque su actuación fue poco afortunada, sirvió sí, para afianzar hasta el máximo, el fervor que por dicho deporte sostuvieron los jóvenes de esa generación.

Después de éstos, ha habido también otros clubes que han llevado el nombre de Tacarigua por diferentes campos de la Isla; y figuras que han vestido las camisetas de otros teams, como Nelson Gil, vencedor de los caraqueños en un campeonato nacional juvenil, celebrado en Margarita en 1969.

Y ahora que ha resurgido la tradicional divisa de los tacarigüeros o sean los "Sapos B. B. C.", compuesta por, José Ramón Malaver (Manager), Angel Gil (capitán), Jesús A. González, Nelson Gil, René Maza, Miguel Lárez, Gregorio Gil, Martín Núñez, Jovanny Núñez, David Morao, Luis Gil, Aumel Lista, Otilio Millán, Eusebio Malaver, Edgar Quijada, Ismael González G., Eudomar Morao y José Gil Ordaz; seguros estamos que muchos triunfos más conquistarán para el pueblo de su procedencia y para el deporte en general y serán un nuevo aliciente para seguir laborando en el sentido de que se dote a Tacarigua de un campo deportivo, que bien justificado lo tendrá.

Es digno de hacer notar también, que así como en "beisbol" ha habido fervor y algunos sobresalientes, en ciclismo, deporte nuevo en esta Isla, Tacarigua, no se ha quedado rezagada para entregar su aporte humano, en los nombres bastantes popularizados de: José Lárez (Chebelén), Aquiles Lárez, Adán Marcano, Hernán Núñez, Orlando Jiménez, Saturnino Moya (Cune), Alcides Quijada y Jesús Lugo, de destacada figuración en los torneos estatales.

Pero con todos estos aportes al deporte neoespartano, la desafortunada Tacarigua ha continuado siendo mal recompensada; ni siquiera un terreno para prácticas de "beisbol", ni un parque infantil en su núcleo conocido como "Tacarigua Afuera", ni nada que tienda al desarrollo físico y fortalecimiento espiritual de sus jóvenes, ha recibido de los organismos, particulares u oficiales a quienes corresponde hacerlo.

# FOLKLORE

Y si en algunas cosas no ha tenido Tacarigua la dicha de ser pródiga, en otras sin embargo, la naturaleza misma, la ha sabido dotar de compensaciones como para que su nombre perdure asociado a las más arraigadas tradiciones y siga de boca en boca por todos los rumbos de la Isla, aunado al recuerdo de sus diversiones, chistes, pasatiempos y episodios ancestrales, que en vez de opacarla o ridiculizarla, -como muchos pobres de espíritu han creído , más bien la han realzado y contribuido a que por doquiera se escuche mencionar a la "Tacarigua Festiva". La de los bailes populares, llevados a cabo pretextando cualquier cosa o causa, como la llegada de la lluvia o la recolección de las cosechas abundantes y famosas; las construcciones de las casas de bahareque efectuadas en dos o tres días; las fiestas patronales o los simples cumpleaños, matrimonios, bautizos u otros actos similares, donde hombres y mujeres, ataviados a la usanza popular y al compás de típicos conjuntos orquestales, compuestos de: cuatro, maracas, bandolas, charrascos, tambores, etc., etc., que ejecutaban alegres joropos, vals, pasodobles, danzas y polkas, bailaban hasta caer en el delirio, aupados sus ánimos por los efectos de la "chicha", el fuerte "carato", el casero "anisao" o el aguardiente, que entonces era abundante y baratísimo. Hechos que por haber carecido de quien los recogiese en escrituras, solo han venido transmitiéndose de generación en generación, por el imperfecto sistema oral, que tiende muchas veces a aniquilarlos o fantasearlos, de acuerdo con la capacidad descriptiva del narrador, pero sin hacerles perder en ningún momento su originalidad. Y así se recuerdan a cada momento las quemas de "judas", que aquí tuvieron destacada figuración desde tiempos lejanos, quedándose patentizados en la mente algunos, como el que organizó Eladio Velásquez e hizo célebre las chistoserías de los hermanos José Apolinar y Angel Gil, complementadas sabiamente por el maestro Rafael Gil Sánchez, al ir leyendo con su sencilla y risueña voz, incapaz de conquistarle enemistades ni en los momentos más enardecidos, cada uno de los pasajes del "Testamento", donde picarescamente iba escudriñando los más íntimos pormenores de la vida hogareña, para irlos asociando a la repartición de la fabulosa pero ficticia herencia; también a la célebre "Siborea", de la reyerta entre Chuíto González y Nicolás Malaver; y de igual manera a



"Clodoveo" y su compañera "Piruetta.", que hicieron concurrir gente de todas partes, como si se hubiese tratado de una fiesta religiosa; y en Tacarigua Adentro, jamás se ha olvidado el "JUDAS" maltratado y agredido por Manuel María Quijada, en eufórica despedida; ni mucho menos el que tuvo que acompañar Papá Cano (Calixto Jiménez L.) y dedicarle una fecunda y característica inspiración de última hora -como él solo sabía hacerlo en el pueblo-, salpicada con toda su natural gracia, chispa y salero, para hacer reír a carcajadas a propios y a extraños, debido a la pérdida, deliberada o no, del "Testamento" preparado de antemano; y por último, el quemado en el año de 1958, para desagraviarse los propios labradores, de los desmanes en que por algún tiempo los mantuvo cierto desaliñado y jactancioso personaje de la política anterior. Por otra parte, rememóranse también las diversiones de Pascuas, a base de animales y objetos simulados, como "La Vaca", de José Velásquez, Mateo Lárez y Severiano Ibarra, con su cuadrilla de subalternos; "La Iguana y el Conejo" de Epifanio González (el largo) y Pablo Farías, típicos humoristas de fecunda gracia; "La Chíquía" de los Romero, que marcó época; "El Pavo Real" de los Rivero, con sus despampanantes guarichas; "La Auyama" de un grupo que todo lo volcó en entusiasmo hasta hoy inigualado; "El Gallo de Casta", que dejaba traslucir el picaresco doble sentido original y pueblerino de Camilo y Daniel Romero (padre e hijo) ; "El Mono", escenificado magistralmente por Braulio Rojas, y "El Payaso", de igual manera, por Eduvigis Lárez, entre otros, que aunque dejen de mencionarse, por una u otra razón, fueron merecedores de muchísimos elogios. Y así mismo las parrandas que llevábanse a efecto en iguales épocas del año con o sin disfraces, recorriendo las calles y visitando las casas del lugar, donde los cantadores y músicos en conjunción de espíritu, hacían derroche de picaresca destreza, para la improvisación y ejecución de autóctonos aguinaldos, gaitas, polos, malagueñas sabanablancas, jotas, ensaladillas, corrios, zumbadoras, etc., etc., del repertorio popular y memorias de hechos y episodios de la vida cotidiana, convertidos en pasatiempos favoritos y muy bien acogidos por los oyentes, y recibiendo en obsequio, como era lo tradicional, cacao en abundancia, pasteles grandes y sabrosísimos, el ron añejado con ponsigüé y otros frutos, hierbas y raíces, para hacer más características las antañonas noches de navidad o navideñas lamentablemente desaparecidas o transformadas lentamente por la acción destructora del tiempo o del terrible mal de la extranjerización que todo lo nuestro lo ha ido aniquilando sin compasión ni miramientos.

# MITOS Y CREENCIAS

Y como para que se pueda confirmar en toda su amplitud la verdadera raigambre autóctona de "La Tacarigua de Margarita", encontramos que todavía perduran en la mente de muchos de sus ancianos, las creencias en "mitos" "espantos", "fantasmas", y "aparecidos", que han venido conservándose como herencia ancestral de los antepasados "guaiqueríes", entremezclados con los infundios y atemorizaciones inculcadas por los colonizadores españoles, a propósito de facilitarse, en mucho, sus tareas de adoctrinamiento. No es difícil encontrar por doquiera, personas viejas, que con la mayor serenidad y poniendo énfasis en sus conversaciones, traten de convencer, relatando en una especie de historia idolátrica-cristiana, como era cierto que en las noches oscuras y silenciosas, mirábase pasar por los torcidos callejones, el conjunto de ánimas en penas, encabezadas siempre, por una vieja, renca, de rosario en mano, entonando en un murmullo continuado e incomprensible, las antiquísimas letanías de difuntos; y otros, que con el mayor desparpajo, aseguren, haberse topado infinidad de veces y en sitios diferentes, como: "La Piedra de Baudilia", "La Esquina de Próspero", "El Callejón de Paulina Marval", "La Ceiba", "El Corocoro", "La Algarroba" o "Las Chicas Viejas" (árboles centenarios), con los célebres personajes de lo ignoto, denominados o conocidos como DUENDES (varones y hembras) sombrerones o de melena larga, barbudos o lampiños, con "dienticos" o sin ellos, transformándoseles en un santiamén, de tamaño, aspecto y contextura, y ser estos herejes penitentes, muertos sin "el agua de bautismo", los que tienen el poder sobrenatural, de escoger su pareja de sexo opuesto, para practicar sus diabólicos enamoramientos y mantenerles en constante zozobra, llegándose hasta el insólito caso de sonsacarles, con argucias y engaños, hasta lugares lejanos e intrincados, de donde sólo pueden rescatarles, la oportuna intervención de sus padrinos, mediante rezos y "espergeos" de agua bendita, y alejarlos de los sitios por ellos frecuentados, simulando bautizos en su presencia o la ingestión de comidas asquerosas; e igualmente a quienes aseguren, contra viento y marea, que es muy cierta la existencia de la vieja "Chinigua", trotamundos de lo desconocido, caminante infatigable a merced de las brisas nocturna. les, agigantada y de aspecto desgarbado, de armazón esquelética y cabellera poblada y larguísima e intérprete de todas las lenguas, siempre enfundada en una enorme y blanquecina saya almidonada, que va efluyendo al compás de sus ligeros pasos, por demás sutiles y desproporcionados, su característico y siseante

sonido ultraterreno, perceptible únicamente al oído humano agraciado para ello, y la que, al enamorarse de algún joven galán de su preferencia, no había más remedio para despistarla, que proveerse de "amuletos", "ensalmos" reliquias" y "oraciones", como el credo y la magnífica, poner a prueba sus templados nervios y al peso de la media noche, fustigarla fuertemente con un ramo de "piñón" desganchado en Viernes Santo; y algunos más, que dicen enfáticamente, haber escuchado en las tranquilas horas del recogimiento humano, los lamentos ultramundanos de "La Llorona", que hacían erizar la velloidad corporal de los racionales, pero sin poder precisar el sitio de sus desprendimientos; y que era muy cierta la existencia del "cuero seco", que con enorme tropel recorría el pueblo de extremo a extremo; y el "caballo desbocado", con bridas de cadenas y jinete a la usanza de guerrero español, que aparecía en las épocas predecesoras de grandes calamidades; y en la "gallina sacada", en la "manada de cochinos infernales" y en "el conejo brujo", terror de los cazadores nocturnos, que tenían como sitios de apariciones, entre otros puntos: "La Noria", "El Cañón del Río", "El Pozo de la Vieja", "Los Palosanos", "Macanaíto" y "El Portachuelo". Y sin quedarse atrás, los que se jacten de narrar a perfección las peripecias del llamado "Genio de los Romeros" en la Sierra Vieja de "El Rincón", con toda su carga de malquerencias, como: arrear los toros, botar el guarapo, atizar la hornalla, desechar la miel (melaza), y hasta oírsele cortar leña y cargar caña, como cualquier persona real, pero que al buscársele, no aparecían, ni él ni su carga, por ningún sitio, creando así el pánico, hasta terminar por sus desmanes con la molienda; y por otra parte, los que se dicen expertos en conversar con los difuntos, metiendo la cabeza entre las piernas, tapándose el rostro con las manos o poniéndose de cara a la pared, para neutralizar sus efectos dañinos; y los seguidores de "luces de muerto", -buenas o condenadas (de vigía), según el reflejo-, con el propósito de sacar los entierros que fuesen permitidos y que, por la gracia de haberles sido asignado, de una u otra manera, por el muerto, para que les sacasen de penas, de hecho les correspondían, sin que nada ni nadie tuviese derecho a regateárselos. Todas estas circunstancias, -irreales o fantásticas-, que ya se han ido esfumando con la entrada de la moderna civilización, en sus máximos exponentes, como: la instrucción, la luz eléctrica, la radio y la televisión, son pruebas fehacientes, que aseveran por sí solas, la existencia antiquísima de la población de Tacarigua.

## EXPANSIONISMO Y MERCADEO

Otra de las cosas que han caracterizado y por ende distinguido, a Tacarigua a través de los tiempos, ha sido la férrea voluntad o perseverancia de sus hijos hacia el enaltecido trabajo de la tierra, a la que han tratado de extraerle el máximo de rendimiento, aunque utilizando el viejo y anacrónico sistema heredado de sus antepasados, que no ha sido otro, sino el simple empleo de sus propios músculos, lo que ha servido para que en todas partes se parangone a sus hombres con "máquinas humanas", y en las faenas más fuertes lléguese hasta a vociferar jocosamente, como en son de motejo, que no las realizarán "ni con peones tacarigüeros", y esto, por el solo hecho, de verlos permanecer de Sol a Sol aferrados a la dura brega o encontrarlos a cada momento tramontando diligentemente, laderas y cuevas empinadas, como tentados por un extraño impulso de expansión que los obliga a ensanchar el estrecho círculo formado por sus colinas circundantes, dentro del cual se han debatido durante centurias, para ir poco a poco y a merced del dinero de buena ley economizado pacientemente, moneda a moneda, adquiriendo mediante compras legales, ---como se puede constatar en los Registros Públicos de mediados del siglo pasado hasta la actualidad--, los terrenos, enseres y labranzas que en épocas pretéritas pertenecieron a distinguidas personalidades procedentes de otros lugares, como Santa Ana, La Vecindad de Martínez, San Juan Bautista, Los Millanes, La Asunción y Paraguachí, lo que vino a dar como resultado, que nuevos y humildes apellidos de nativos, como los: Gil, González, Marcano, Guerra, Malaver, Guzmán, España, Franco, Velásquez, Torres, Salazar, Lárez, Núñez, Moya, Rivera, Quijada, Lista, Alfonzo, Romero, Cabrera, Jiménez, Landaeta, Millán y otros, hayan sustituido en la propiedad, posesión y dominio de la tierra y de sus labrantíos a los tradicionales y foráneos: Mata, Rodolfo, Arocha, Gamboa, Brito, Gómez, Caraballo, Bellowín, Fermín, Pérez, García, Sánchez, Noriega, Ferrer, Campo, Verde, Bausa, Hernández, Morales, Tubores, Meneses, Medina, etc., que durante mucho tiempo o quizás desde la Colonia misma, la venían poseyendo a título de amos o dueños absolutos, logrando así el aumento de su radio de acción con la inclusión de otros sitios laborables, como los denominados: "El Tamoco", "Paraguachí el Cerro", "El Guayabal", "La Tagua", "La Conucada", "Guaitoroco",

"Valle Hondo", "La Palma Real", "Mata Hambre" y "La Volteada del Portachuelo", de donde por las tardes a la puesta de Sol, consubstancializados por el típico canto de las "Zumba que zumba", "ensaladillas", "polos margariteños", "malagueñas" y "gaitas", vocalizadas también por sus mujeres e hijos, fieles siempre en sus compañías, mirábase bajar por los serpenteados caminos de recuas, -herencias de sus antepasados-, portando maras a la cabeza, mapires a la espalda o jumentos cargados hasta el tope, con el producto arrancado a la agotadora faena diaria, y que luego al despuntar los primeros destellos de la aurora, haciendo alarde de sus espíritus incansables y emprendedores, incapaces de ser amilanados, ni por la distancia, ni por la rudeza imperante, ni por el tiempo mismo, -algunas veces valiéndose del rústico sistema de antaño o en otras aprovechando los modernos medios viales brindádoles por los vehículos a motor que todo lo aligeran-, irlos colocando por los distintos rincones, caminos y veredas de la Isla, hasta ciudades, pueblos y caseríos, para traer de vuelta algo de lo indispensable en el hogar doméstico, obtenido, la más de las veces, en pública permuta, conque medio equilibrar sus menguadas economías, y reservarse un poco para ir planeando la adquisición de nuevas propiedades y seguir expandiendo cada día sus dominios laborales. En esta diaria, afanosa y destacada misión de incansables caminantes y ambulantes vendedoras de sus productos campestres, como: arepas, cachapas, tubérculos, hortalizas, guisantes, cereales, plantas medicinales y frutos sazonados, o aves de corral y sus posturas, y de la recién ordeñada y nutritiva leche o de las demás cantidades de manjares arrancados a sus ubérrimos conucos, destacáronse personajes, que sin creerlo, pasaron del hecho a la leyenda, dejando grabados por doquiera sus nombres con la tinta indeleble del recuerdo, como lo fueron: Guadalupe Quijada, Leona Mata, Agustín Núñez, Chica Franco y Atanasia Gil, por los lados de La Asunción; Panchita y Genara Moya y Bonifacia Quijada, por las vías de "El Tirano" y sus enlaces; Quiteria Marval, Chepa Fermina, Concepción Núñez, Ignacia Cabrera, Patricia González (Pachino), Baldomera Díaz y Lucana Núñez, por la ruta que va desde Santa Ana hasta Juangriego; y Donato González, Matías Díaz, Melitón Marcano, Andrés Franco, Saturnino Cabrera y Miguel Rojas, por el lejano y soleado "Arapano" y sus contornos, quienes, -como repito-, sin imaginárselo nunca, iban con sus consuetudinarias andanzas, escribiendo una página más, llena de ardor y heroísmo, para la historia inédita de la Tacarigua labriega y expansionista.

# COOPERATIVISMO

Y al recordar a Tacarigua la vieja, la ancestral y la típica, la del trabajo duro y los jolgorios reparadores, la de "los hombres del azadón y el machete y las mujeres de la piedra y el pilón", como dijera un inspirado escritor de tiempos idos, la de las diversiones y los mitos, y la de la hospitalidad a toda prueba; se tiene que hacer obligada remembranzas de la que desde épocas inmemoriales hasta no hace mucho, ---cuando el cemento invadió sus predios-, conservó en la Isla, la más antigua y monolítica, -aunque primitiva y rudimentaria-, "Sociedad Comunitaria" alabada, envidiada y ponderada en todos los contornos; aquella Tacarigua que limpiaba y acondicionaba; calles, callejones, veredas, caminos, empalizadas y cuantas cosas eran de utilidad pública, por el sistema de las "faginas"; la que prosiguiendo a la obra de carpintería, terminaba sus casas de bahareque en tiempo récord, poniendo en práctica el antiquísimo sistema comunal de las "cayapas", sinónimos (le unidad, confraternidad y compañerismo, -muy necesario en estos adelantados y modernísimos años , recolectando mancomunadamente los materiales utilizables, como: las "latas" (varillas de madera), en las variedades de "guatacare", "algodón", "caratejo", "pellejo de indio". "cuspa", etc., y las enormes "ruedas" de bejucos montañeros, de la especie denominada "querere", unos y otros más aconsejables y de mayor consistencias para el "enlatado" (armazón) de las paredes, sencillas o de cajón (doble enlatado) ; la que en larga y alegre romería de sus ancianos, jóvenes, adolescentes y hasta niños, todos de ambos sexos, transportaban el "barro" desde los lados de "El Manantial" o "El Rincón", en consideración a su calidad y consistencia, en: "maras", "mapires", "agajes" y "burros" para luego, con la paja "murechera", de hoja larga y nervio duro, cargada en gigantescas "parihuelas" (haces), que parecían movilizarse solas, y del agua conducida desde los pozos y aljibes, en "barriles", "múcuras" y "tinajones", ir efectuando la compactación del material, al compás de una danza folklórica y originaria de la región, que denominaban "el baile del barro", ejecutada con destreza y entusiasmo delirante, por hombres y muchachos, de pantalón arremangado hábilmente, hasta lo más alto de los muslos, y torso descubierto, unidos fuertemente entre sí en una especie de cadena humana, enlazada por los brazos cruzados a la espalda, que pasaban de una a otra persona, hasta agarrar lo más fuerte del cinturón a la altura del cuadril, y dirigidos al son monótono de "cachos" y "botutos" (caracoles), -tradicionales instrumentos de su ancestro aborigen-, por expertos, como: Eusebio Gil, siempre de

galón y "peca" (vasito de coco), en las manos, Andrés Salazar, Nieves Franco, Daniel y Macario Landaeta, Rudesindo y Perucho Núñez, Anselmo y Marcelino Marcano, José Guillermo Moreno y Benedicto Rivas, quienes eufóricos por los efectos del aguardiente repartido en abundancia, y entre singular algarabía, hacían escenificar ritmos característicos como: "La Pava", "La Guarandinga, o "El Maremare", etc., torciendo o ensanchando la "cadena humana", según fuese de necesidad, para dar paso a los "mojadores" (vaciadores del agua) y a los trozadores y regadores de la "paja", que de inmediato todos entremezclaban a golpes fuertes y acompasados, marcando el compás al sacar una pierna embarrada hasta la pantorrilla y dar uno, dos o tres tanteos con el pie, rápidos y suaves sobre la superficie remojada, antes de hundirla, a golpe duro, nuevamente, para, extraer la otra con similar propósito, hasta considerar el "barro" en punto de que los "picadores" (azadoneros) los fueran poniendo en "pellas" (pequeñas porciones), para otros, con sin igual destreza irlas "pegando" a las paredes previamente "enlatadas", hasta que se taparan los últimos "boquetes" y se escuchara el disparo del cañón que indicaba llegada la hora de comerse el succulento "sancocho", preparado magistralmente por escogidos cocineros como: Andrés y Ramón Franco, Pulido Gil, Jenaro Malaver, Goyo Lárez, Julián Adrián, Chico Mata y Laureano Lista, y casi siempre consistente en una gordísima "res" o treinta o más chivos, que con plátanos, yucas dulces, chacos (batatas), auyamas y todo cuanto en verduras, guisos y condimentos, le proporcionaban sus ubérrimos "conucos" se encontraban despidiendo penetrantes olores, dentro de uno o dos calderos de a cuarenta o más galones, colocados sobre "fogones" de a tres piedras y a fuego vivo, en medio del corral recién barrido, y circundados por enormes platos de barro "cercadeños" adornados con grandes arepas, tortas de cazabe y pedazos de papelón, tentando hasta los de apetito más débiles, mientras las mujeres y jovencitas, atendían la repartición, colmando a los recipientes, y buscando colocación a los muchachos en los sitios donde se habían sentado, en pleno suelo, tres o cuatro hombres, a fin de que grandes y chicos quedasen satisfechos y recordasen para toda la vida, la obra realizada, que venía a terminar definitivamente, con la llamada "tornaboa" del día siguiente, en la cual se arreglaba el "suelo" (piso de tierra) y alguna que otra cosa que no hubiese quedado a perfección. Así se cumplía con una de las más remotas y características tareas de la "Tacarigua Comunitaria", que a pesar de su aferramiento, en sostenerse activa y electiva, se ha ido esfumando irremisiblemente.

# MUTUO AUXILIO EN LO LABORAL

Los que conocieron, o han oído hablar a sus mayores, acerca de la Tacarigua de antaño, no tienen el menor recato en justificar a ciencia cierta, que las curiosidades recogidas en esta "pequeña descripción", no son mera fantasía producida por crónicas alucinaciones, sino la pura y cabal realidad histórica del devenir de un conglomerado humilde y laborioso, donde, no sólo lo relacionado con las construcciones de sus casas de habitaciones y el acondicionamiento de las obras de utilidad pública, llevábanse a cabo mediante el sistema comunitario, sino que extendíanse mucho más allá de dichos hechos, llegando hasta abarcar la actividad particular y tender consecuentemente, sus radios de acción hasta el mutuo auxilio personal, engendrado en los nobles principios colaboracionistas. En efecto, usaban corrientemente, y muy a menudo, en sus cotidianas tareas de labranza, el sistema conocido con el mote de "peones ganados", consistente en ir hoy con el que más urgido estuviere de los servicios, para que éste y en su debida oportunidad, se los retribuyera de igual manera, lo que contribuía a extinguir la época de la inactividad unilateral -o tiempo muerto-, y en consecuencia a aumentar el rendimiento por la colectivización, en un momento dado y sobre un objetivo determinado. Así mismo, los rudimentarios conocimientos que por intuición propia tenían, de las variaciones del tiempo en esta región tropical, que repercutía favorable o negativamente -según el caso, sobre la ubicación de sus predios labrantíos, señalados en sus calendarios autóctonos y localistas, como *veraneros* e *invierneros* y aptos para tales y cuales productos cultivables, los conllevó a poner en ejecución el mutualista sistema de "las cayapas", para las grandes sementeras del maíz tradicional y aborigen, que practicaban de "oscuro a oscuro", en cerros y llanadas, con un ánimo imponderable, tratando cada quien particularmente de es. forzarse por lograr el mayor rendimiento en la tarea propuesta, como si se tratara de un evento deportivo, y luego, en la recolección del producto sazonado, donde asistían, provistos de "mapires y puya" -como lo registra el argot popular---, para ir con una habilidad manual peculiarísima, abriendo las envolturas, despegando las mazorcas y llenando los receptáculos disponibles, que al hombro conducirían los más capaces, al cargadero de los burros o hasta la casa del beneficiado, si así las circunstancias lo requerían, siendo muchos los que lograron dejar impresos sus nombres en las páginas del recuerdo, como azadoneros insuperables, o invencibles cargadores hasta largas distancias, de los célebres "sacos de a tres varas", que caracterizaron la, época de la



imposición de la fuerza muscular. También fueron necesarias, y con similar efectividad, en las siembras y arranques de los inmensos "chacales" (batatales) de las especies conocidas como: "marteño", "concha de níspero", nigüinigüe", etc., que irían a paliar las necesidades de los pueblos situados en toda la extensión ribereña del mar; e igualmente en la formación de las grandes "tablas" (labranzas) de "yuca brava", de las variedades denominadas: "mulata", "negra", "catira", "punta de lanza", "guacamaya", etc., utilizadas para la ingeniosa elaboración del cazabe y otros derivados; tarea que empezaba "al primer canto de gallos", cuando el "botutero" entonaba su adelantada diana, llamando a la faena del "raspado" (descortezamiento) de las carnosas raíces, que movidas por diligentes manos, pasarían de allí a los lavaderos, de estos a los ralladeros, luego a las "prensas" o "sebucanes", más tarde a los "manares" para cernirla, de donde la volcarían pulverizada a los recalentados "budares" y así sucesivamente, hasta completar la finalidad propuesta, al mirarse los blanquecinos discos diseminados por los secaderos, y por último, formando los "adorotes", (paquetes de 20 tortas) para ser conducidos con más comodidad a los puestos de venta. Y tampoco pasaba por desapercibido el sistema comunitario, en las moliendas de los vastos cañamelares, plantados en vegas y laderas de sus regiones circundantes, observándose a hombres y muchachos, voluntarios, colaborando en las tareas de corte, descogolle y transporte de las cañas hasta el "sitio del trapiche", que movido por yuntas de grandes y gordos bueyes, se encargaban de triturarlas y extraerles el "guarapo" que merced al cocimiento a altas temperaturas, en calderos enormes, montados en rústicas hornallas, transformarían pacientemente en cónicos "papelones", moldeados en hormas de barro cocido, elaboradas por las alfareras de "El Cercado", y en el llamado "tirón" (papelón elástico) o en la "miel" (melaza) que traían a lomo de burro o al hombro, -donde más de un humano llegó a conducir ingeniosamente hasta dos barriles a un mismo tiempo-, para contribuir a alimentar los alambiques locales, que la convertirían en el aguardiente capaz de animar más tarde sus fiestas y saraos o a ayudar a disipar sus penas y congojas. Más o menos así transcurría la pacífica vida de "La Tacarigua" de antaño, la de las grandes sementeras y mejores cosechas ; la que legó como herencia esa sabia y fecunda lección de amar a la tierra y al trabajo, que sus hijos todavía siguen defendiendo contra todos los embates de la vida moderna, caracterizada por sus totales transformaciones en todos los órdenes de la existencia.

## MUTUO AUXILIO EN LO SOCIAL

Y así como Tacarigua ha dejado traslucir hacia los cuatro puntos cardinales, los reflejos de su estabilizada unidad de acción comunitaria, para las faenas laborales, basamentada en la perseverancia de sus principios tradicionales, de la mutua colaboración en el trabajo de la tierra, en la recolección de sus productos, en las construcciones de sus viviendas, en el aseo de sus calles y caminos y en todo lo que fuese de utilidad pública o beneficio particular, ha puesto así mismo, a vista de propios y extraños, como una lección más de convivencia y confraternidad, -heredada también de sus antepasados, creyentes en la Superioridad de un Ser al cual estaban subordinados, y al que tarde o temprano tendrían que rendirles cuentas de su breve estadía sobre la tierra, sus nobles muestras de desprendimiento humano generados de una sociedad eminentemente cristiana. En tal sentido, sentían el mal ajeno como suyo propio y era frecuente mirarlos en las casas de los enfermos, confundidos todos como miembros de una misma familia, actuando, disponiendo y hasta ofertando lo más íntimo que tuviesen y que pudiesen ser de alguna utilidad, inclusive dinero, el cual prestaban a título de palabra empeñada únicamente, sin el especulativo porcentaje de intereses, ni más testigos que sus propias personas, a lo que se debe, que sea el pueblo de la Isla, del más bajo índice de hipotecas y gravámenes en sus bienes inmuebles, como muy bien se puede constatar en las Oficinas de Registro Público. Igualmente, y debido al amplio concepto que albergaban acerca del valor del ser humano, sentían una gran predilección por sus muertos, llegándose el caso que al acaecer algún fallecimiento y las campanas empezaban a expandir sus lamentinos tañidos anunciadores, incontinenti hacían un alto en sus faenas campestres, por importantes que fuesen, para dirigirse en interminable romería, presurosos y cabizbajos, hacia la casa del difunto, donde nunca irrumpían con las manos vacías, sino llevando siempre algo en son de dádiva, -no de limosna-, que las más de las veces consistía en cosas que obligadamente tendrían que ser utilizadas, como: papelones, café, cacao, velas, aceite, tabacos, etc., y de allí, luego de las cumplimentaciones, partir la caravana de hombres, portando sus patrimoniales herramientas, tales como: coas, picos, palas, azadones y machetes, hacia el lugar señalado para cavar la sepultura; faenas que estuviéronse llevando a cabo desde épocas inmemoriales, en el Cementerio de la Villa de El Norte, donde correspondían por su cercanía y ordenamiento eclesiástico, hasta el comienzo de la última década del siglo próximo pasado, cuando gracias a las donaciones de terrenos hechas por Juan Narciso Gil y Carlos Lista, y

acondicionamiento por colaboración popular, se pusieron en servicio los dos cementerios correspondientes a los núcleos más poblados de esta comunidad, y en donde, al igual que en el anterior, era curioso ver como los asistentes iban formando un círculo, de pie, sentados o acucillados, en derredor de la fosa en construcción, a objeto de irse turnando con regularidad y de paso ir urdiendo una especie de curriculum vitae del desaparecido o ir comentando asuntos generalizados, propios al momento de ánimos caldeados por el mucho aguardiente ingerido; hasta que otro grupo hacía su aparición con las "lajas" extraídas de las quebradas circundantes y destinadas a tapar el tanque subterráneo, formado de "alefrí" (escalón) cortado en la propia tierra, -obra sustituida última. mente por el trabajo de albañilería-. Y así concluida esta primera etapa, casi siempre esperaban hasta el siguiente día, para llevar a cabo el acto del entierro, que a la vez proporcionaba la mayor demostración de duelo popular, al ser llevado en hombros de personas de edades diferentes, que continuamente veíanse relevados, puesto que muchos disputábanse, como deber sagrado, el derecho a cargar también el féretro del compañero ido, y mandarle a "cantar posas" (responsos) de despedida en casi todas las puertas de las casas por donde iba pasando el fúnebre cortejo, hasta hacerse tediosa la peregrinación para los venidos de otros lares, no familiarizados con la añeja costumbre, tenida como propia de este pueblo, central, y a dejarlo en la fosa, con un puñado de tierra echado por cada concurrente y volverse de regreso, a renovar el pésame. Y si en algún caso, el muerto resultaba de extremada pobreza, efectuábanse colectas para comprar los útiles de más necesidad, a fin de sepultarle como gente decente, en la creencia de que tendría que presentarse al "Tribunal del Cielo". Y era otra costumbre, también muy arraigada, llegarse hasta la casa las 9 ó 15 noches que duraban los rezos, -los varones de bayeta (cobija) terciada y las hembras de típicos romantones (mantas)-, a estar acompañando a los dolientes y entonar las plegarias de difuntos, que luego eran adicionadas con chistes, pasa. tiempos, cachos, adivinanzas, cuentos y hasta historias completas, narradas magistralmente por viejos memorizadores de fama imponderable, lo que iban intermediando con la repartición del tinto café, el oloroso guarapito aliñado tragos de ron, tabacos criollos, bizcochos, etc., que se iban prolongando hasta el amanecer. Así cumplíase una de las más viejas y características tradiciones del conglomerado "tacarigüero", que a pesar de los años y sus consecuenciales transformaciones, como han sido las que obligaron a dejar el humilde "cajón", para darle preferencia a la urna, que a su vez ha sido casi desplazada por el modernísimo "cofre" y haberse reducido los rezos a poquísimas y tempranas horas de la noche, todavía sigue conservando mucho de su primitiva originalidad.

## **ACTIVIDADES FEMENILES:**

Al intentar llevar a cabo una reminiscencia en el aspecto socio-económico o histórico-geográfico de la región céntrica de Margarita, conocida con el sugestivo nombre aborigen de Tacarigua y poblada de gentes sencillas, laboriosas y apegadas fuertemente a su ambiente, es como un compromiso, o simplemente un deber ineludible, dedicarle, cuando menos, una página aparte a sus féminas. A las "tacarigüeras" de Margarita, que han popularizado grandemente el gentilicio; a las que se refirió Francisco Javier Yáñez, haciéndolas aparecer como nobles samaritanas en el Hospital de Tropa, creado por los patriotas en dicha región, entre los convulsionados años de 1815-19 ; a las que representó de cuerpo entero, Eduardo Blanco, como prototipo de la mujer isleña, cargando alimentos y colaborando resueltamente con los suyos en la fulgurosa batalla de Matasiete; a las que, en sus "Caminos de Venezuela", personificó Alberto Ravell, en la popular "Chepona", como ejemplo de hospitalidad, cordialidad, servicialismo y campechanería, propios de las campesinas criollas, puestos de manifiesto en su disposición a cualquier hora, para la preparación de los típicos y sabrosísimos sancochos de gallinas y adobadas tortillas, con que atender a los visitantes, -arte que ha seguido ejecutando con gran maestría y similar receta, otra nativa, guasona y populachera, que atiende al nombre de Antonia Marcano, y en fin a todas las que en el anonimato, dentro y fuera de la región natal, son temas obligados en las tertulias, corrillos y expansiones, por sus chistosidades, cortesía, modestia y hablar característico, y todo ese cúmulo de cosas, -irreales algunas, ciertas otras-, que han venido arrastrando a su apelativo como un bagaje de la tradición, pero que en nada ha desmedrado su condición de mujeres ciento por ciento integrales y trabajadoras. Desde los albores mismos del nacimiento de su raza, y a través de las edades, encuéntraseles, formando parte principalísima de las funciones campestres, que cual fragua naturales les han servido para templar y fortalecer hasta el máximo sus músculos y sus almas, allí han compartido con el varón la dura tarea agrícola, considerada por muchos no apta para hembras; han labrado directamente el "conuco" y han conducido sus productos hacia distintos rumbos. han sido las sempiternas sembradoras del maíz y los frijoles, mientras el compañero, el padre, el

hermano o el hijo, les correspondía la misión de ir hoyando la tierra ; han sido siempre las infatigable, recolectoras de pepinos, patillas, auyamas, anones, melones, pifias, legumbres, demás frutos diversos, semillas silvestres, flores de la jardinería y plantas aromáticas, para el consumo propio y de particulares, mientras que los del sexo contrario ocupábanse de las tareas más agobiantes o peligrosas; han ayudado sin vacilaciones y con denuedo a pastorear el ganado mayor y menor y llevándolo a los bebederos, para que el hombre pudiera cumplir jornada completa en otros sitios, cercanos o distantes ; nunca sintieron apatía para llevar la comida a las grandes peonadas o al solitario conuquero por lejos que fuese el. lugar, ni para transportar el agua desde los pozos, aljibes, o manantiales, distantes en muchas horas de largo caminar y portando con sin igual destreza, la enorme "múcura" suelta en la cabeza equilibrista, o trayendo repletos los medianos "taparos" (tapara) que oscilaban en número de tres a siete, -según el caso y la consistencia física de la cargadora-, y distribuían con peculiar maestría, colocando tres dentro del rústico "mapire", apoyado a la espalda, y pendiente por una fuerte cuerda de "tres hebras" que bajaba tirante desde la cabeza, uno abrazado a la altura del seno, otro colgado de la tensa diestra, otro suelto en el hombro que dejaba libre la cuerda del "mapire" pasada de exprofeso por debajo del brazo y el último, colocado sobre la llamada "rodilla" (rollo de trapo) prensada en la cabeza como amortiguamiento de tan pesados e incómodos aditamentos; así mismo han cargado las más de las veces, la leña y la vitualla para las necesidades diarias, y han sido, en fin, parte imprescindible de la economía doméstica, donde fungen de dueñas y administradoras. Y para completar todas esas cosas, como si fuera poco, han sido factor preponderante en la industria casera, donde, sin olvidar ni un momento, su condición de madres, criadoras y guía de la abundante prole, y a la vez, amas, servicios, encargadas del lavado, aplanchado y remendado, les "robaban tiempo al tiempo", para dedicarlo a la cría de aves de corral, de cabras de patio, de colmenas, y de los criollísimos cochinos, que en épocas pretéritas fueron fuentes inagotables de entradas monetarias, y lo que les obligaba a llegarse hasta los puertos de Juangriego, El Tirano, Manzanillo, Pampatar, Porlamar, etc., conduciendo las enormes maras repletas de huevos, o movilizandando grandes sartas de gallinas y pollos, o arreando manadas de pacientes y gordos cochinos, buscando los sitios de mejor venia, y luego satisfechas, regresar con el dinero a la, casa, como patrimonio común de la familia; bregaban hasta la saciedad, junto con los hombres, en la fabricación del cazabe, y en las grandes rallanzas de coco para la extracción del popular aceite. -anticipo de la electricidad-, y el cual llegó a ser uno de sus más importantes renglones económicos ; e igualmente se desenvolvían con destreza en la elaboración de las "arepas" (pan de

maíz) y "telitas" calientes (arepas delgadísimas) que las hicieron famosas de verdad: comenzando con el "pilado" del maíz, ejecutado a una o dos "manos" (solas o en parejas) a fin de desconcharlo totalmente, y más tarde lavarlo o aventearlo (separarle la concha) pasando luego a "calentarlo" (sancocharlo prudencialmente) para el siguiente día irlo volviendo "masa" en las rústicas "piedras horquetadas" (piedras sobre horquetas) o en las modernas máquinas, y seguidamente irlo moldeando entre golpecitos característicos de mano, hasta llevarlas al "aripo" (budarito), taparla con el "plato de pie" (plato de barro cocido con mango en lo más convexo) y pasarlas al "arrimador" varilla horizontal frente al fogón con brasas) a recibir el último "fuego" para rasparlas (limpiarlas) y dejarlas convertidas en el imprescindible pan de la dieta diaria. No de otra manera, ha transcurrido la famosa vida de las "tacarigüeras", desde antaño hasta hogaño, en lucha siempre contra la misma suerte, que a veces se le torna rebelde e incomprensible.

## **SUCESOS Y COSTUMBRES ANTIGUAS**

A estas alturas bastante avanzadas del dinámico siglo XX, signado con sobrada razón, como el de las máquinas, la ciencia, el átomo y las transformaciones en general, parecerá inoficioso, -para algunos desadaptados a este sistema de trabajos-, desperdiciar un buen pedazo de tiempo, sólo para escudriñar hasta el horizonte de la mente humana, o para arrancarle a los más viejos todo el conocimiento que en buena hora pudieron acumular por experiencia propia o por legado de sus antepasados, acerca de la manera como se desenvolvía la comunidad "tacarigüera", allá por los lejanos años que han quedado bastante distanciados de esta era cósmica. Pero únicamente así hemos logrado enterarnos, que, como agrupación de pura antonomasia aborígen, prevalecía en ella muchas de las hoy llamadas costumbres arcaicas, provenientes de la primitiva casta "Guaiquerí" pobladora autóctona de este dilatado y fértil valle, con algunas variantes consecuentes por la influencia de las nuevas teorías, creencias y costumbres, traídas de ultramar por los descubridores, quienes al fin y al cabo, se fueron transformando en dominadores de tierras y almas e impositores a la fuerza, de su idioma, religión y civilización, pero sin lograr, en ningún momento, desplazar totalmente esa mitología arraigada durante milenios en

el espíritu del indio, y solo logrando a medias, fomentar una especie de hibridismo neoclasista dentro de la naciente sociedad. Resultando de allí, que nuestros antepasados, -llamados mestizos por la mezcla de razas-, tuviesen un concepto muy articular, sobre todo, en lo concerniente a la nueva religión la que entendían y practicaban a su manera, con matizajes de la puramente cristiana, predicada por los colonizadores y la de sus mitos e ídolos ancestrales; lo que dió lugar a que se introdujeran en el enrevesado calendario nativista, un conjunto de fechas y de nombres señalados por los criollos, como "días de Santos Bravos", y a los cuales les tenían una especie de pavor descomunal, horroroso, fantasmal, frizando siempre en lo trágico, que les obligaba a llevar a cabo, durante ellos, un singular alto en las labores cotidianas, no saliendo de sus humildes cabañas, "ni por nada ni por nadie," insuflando similar temor entre sus pequeños descendientes, quienes obligaban a escuchar alelados y sin pizca de alegatos, las narraciones de hechos fatales, acaecidos en esas efemérides y atribuidos a desobediencias o profanaciones, llegando a enfatizárselos, de la manera más descriptiva, mencionándoles como ejemplos, el desencadenamiento de las grandísimas "tempestades", acompañadas de centellas, relámpagos, rayos y truenos, e igualmente las grandes "virazones" (lluvia descomunal) desatadas como castigo de Dios, en los días asignados a San Cayetano, San Lorenzo, San Felipe, San Ramón y San Bartolomé, haciendo énfasis de su verídica aseveración, en las llamadas "virazones" de "Ña Nieve", de "Tirma", -cuando una mujer de este nombre repicó las campanas en son de alarma-, o de "Ña Chica" (Francisca Gil) caída ésta precisamente en un día correspondiente al último de los mencionados Santos, (San Bartolomé), y en la cual, al desbordarse fenomenalmente las crecidas quebradas, por irresistible de sus antiquísimos lechos, causaron una angustiosa pesadilla, llegando al colmo de la desesperación, cuando una de estas satánicas corrientes, conocido su cauce tradicionalmente con el pomposo nombre de "El Orinoco", tramontó sus bordes y el furor de sus aguas endemoniadas irrumpieron repentina y bruscamente por dentro de la habitación de la nombrada "Ña Chica", arrasando con todo lo encontrado a su paso, que iban desde la batea, las cazuelas, los platos, ollas y dormitorios hasta las aves de corral, y el gordo cochino, que fueron a parar, entre tumbos y volteretas, al "Pozo de la Vieja", y salvándose ella por no encontrarse allí en el momento del desastre. Por otra parte sería lógico mencionar también, la manera mística como guardaban, -con la mayor rigurosidad y recogimiento que rayaba en fanatismo-, la "Semana Santa o Mayor" destinada por la Iglesia Católica a recordar la "Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo", al empezar por recoger, en las primeras horas del Jueves, todas las herramientas de labranza, como : azadones, picos, coas, machetes,

cuchillos, etc., e irlos pacientemente acomodando en un solitario rincón, a fin de declararlos en receso forzado, y luego ir "colocando boca abajo" dentro de la cocina, todos los utensilios de uso cotidiano, desde las cazuelas y los platos cercadeños, pasando por la ollita del café, hasta el más insignificante objeto culinario, y seguir tapando rigurosamente, las "piedras de moler", el pilón y la escusa (minúscula y rústica despensa colgante del techo), y luego apagar los últimos vestigios de la lumbre mantenida permanentemente en el fogón, a base de leña fuerte, para esperar en tal estado, la hora del "encierro" destinada a declararlos fuera de toda actividad material y también de algunas corporales, y dar comiezo a la rigurosa inactividad, que no rompían "ni por la cosa más necesaria del mundo", por temor al castigo eterno, llevándolos el ciego fanatismo, a ir gastando las horas en un prolongado misticismo que interrumpían sólo para ingerir algunos sorbos de agua, una que otra fruta almacenada previamente y pequeñas raciones de harina de maíz tostado y "entaparada" con anticipación, debido a la creencia, de que toda actuación de fuerzas que se hiciese en estos "Santos Días", iría a chocar directamente contra el "divino cuerpo del Dios muerto" y sobrevendría irremisiblemente el "eterno castigo", representado en males de toda laya para los caídos de exprofeso en tan brutal herejía, narrándose con lujo de detalles y a manera de ejemplos, los diversos casos de heridas, aporreos, accidentes, muertes mismas y cuanto pudiese traducirse en explicación, sucedidos una y otra vez a los desacatantes de la tradicional creencia, y viniendo a poner coto al total aislamiento, el SABADO DE GLORIA, al oírse el repique que anunciaba tan trascendental acto, volviendo desde ese instante, la alegría a los hogares, la lumbre a los fogones, el trabajo a los huertos, la actividad a las casas, las vacas y las cabras a los ordeñaderos, la carne y los pescados a los puestos de venta y por ende la vida a su lucha incesante, como si nada hubiese acontecido. Claro que de estas costumbres ya casi nada queda, amén de los recuerdos y el murmullo criticón de alguna que otra vieja, que no ha tenido el valor suficiente de adaptarse a las transformaciones.

## **LEYENDAS ARCAICAS**

Se puede asegurar sin temor a equivocaciones, que el pueblo de Tacarigua, es uno de los más antiguos de Margarita, e igualmente, que era uno de los tantos asentamientos de aborígenes ubicados en la "Paraguachoa" cuando en hora



afortunada lograra divisarla, -a pesar de sus ojos enfermos, el célebre Almirante Cristóbal Colón, allá por aquel lejano 15 de agosto de 1498, mientras prolongaba la ruta de su tercer viaje por el Nuevo Mundo o Indias Occidentales. Y no es difícil justificar la veracidad de tales presunciones, merced a los vestigios formados por los añejos "concheros", "sitios" y "fundaciones", diseminados, como testigos mudos, por los circundantes cerros conocidos como: El Río, El Rincón, El Tamoco y San Ramón, que añoran por la ejecución de una experticia, que viniera a dar definitivamente la razón; además, se deja entrever también en el interesante, -aunque poco difundido-, decreto del Gobernador Don Bernardo de Vargas Machuca, (1608-1614), ordenando como medida de acción humanitaria, .."que se reubicaran a los indios del Valle de Tacarigua. llamados Guaiqueríes...", suponiéndose que se habían vuelto a dispersar, entiéndase bien- VUELTO A DISPERSAR, por las cumbres de las serranías. Pudiéndose de allí deducir, que a partir de ese memorable decreto, es cuando se da comienzo, pero a lo que podría tenerse como "refundación" de la Tacarigua Mestiza, debido a que la anterior, envuelta en la inmensidad de la noche precolombina, era de puro tinte aborigen. Y de allí también, presumir, que como todo pueblo antiguo, -que su amanecer trasciende más allá de los límites del pensamiento humano---, se encuentre desde el despertar de su historia, repleto de "consejas", "mitos", "leyendas" y "supersticiones", algunas de ellas también perfeccionadas por el constante devenir de los años, que resulta casi imposible determinar si son o no frutos de la realidad; tal como aquella popularizada referencia, que nos narra la manera primitiva de llevar a cabo en estos predios las manifestaciones amorosas, que a diario escuchábamos de los más viejos, igual a como ellos a su vez la oyeron de sus antepasados, quienes no le precisaban épocas ni fechas, y que solo se limitaban a hilvanar como en cuentos de hadas: "que terminada como era la Semana Santa y entrada la Pascua de Resurrección, -celebrada con pompa y alborozo-, los jóvenes considerados ya como "hombres hechos y derechos", y capaces de hacer solicitud formal de la pretendida hembra, por ante el padre, dueño y señor de la familia, sobre la cual ejercía absoluto dominio en todos los órdenes de la vida, se dirigían sigilosamente y al peso de la media noche, rompiendo con sus pasos cautelosos el pesado silencio y provocando con su fantasmal silueta el ladrido alarmante de los perros realengos, hacia el sitio preconcebido con mucho tiempo de anticipación, provistos de "estaca y maceta", como para dar estricto cumplimiento a las disposiciones del más severo de los códigos, y percatados debidamente que se estaba frente al objetivo determinado, empezaban por hacer demostraciones de presencia, con gesto y movimientos naturales que conllevaran a crear suspicacia y contribuyesen al desvelo total de los

durmientes y por ende a la preparación formal del ambiente, propicio para iniciar el más característico de los dramas o diálogos, anunciando con tres medianos y sonoros golpecitos de las piezas de madera acompañantes, y la pronunciación por igual número de veces, con destacado acento pueblerino, de la clásica y requeriente manifestación, de: ;.Clavo aquí esta estaca - clavo aquí esta estaca -clavo aquí esta estaca? a lo que desde adentro de la habitación y sin hacerse esperar, solían interrogarle con la mayor prudencia: ;.Cuyo es usted - cuyo es usted - cuyo es usted? que obligaba al solicitante a identificarse debidamente y a quedarse en espera que nuevamente le preguntasen: ¿Por quién - por quién - por quién? para decir, ni corto ni perezoso, el nombre de la pretendida, que obligaba a esperar por algún rato la respuesta, que de ser negativa venía acompañada del decepcionante término: ¡No puede usteé, no puede usteé, no puede usteé! que cual sentencia definitiva y aunque le enfriara la sangre, estaba obligado a aceptar resignadamente, y sin alegatos ni apelaciones, proceder al retiro inmediato; mientras que de resultar afirmativa, envolvíase con la frase salerosa y satisfactoria de : ¡Clávela usteé, clávela usteé! que representaba la autorización amplia y bastante de ir escogiendo el sitio junto al "alar doméstico", donde irla enterrando debidamente, bajo los golpes fuertes y certeros de la maceta, que iban resonando en el silencio de la noche, cual clarinadas anunciadoras del compromiso formalmente establecido, que más tarde llevaría a la formación de un nuevo hogar, con o sin las formalidades del ordenamiento legítimo, pero a todas luces perpétuo e indisoluble; porque como dejó asentado el costumbrista criollo Andrés Level, en una descripción de la vida en el próximo pasado siglo: "las nativas, por todo el oro del mundo no cometían una liviandad; siendo un hecho digno de notar que entre ellas no había corrompidas; y a pesar que los hijos naturales, eran en mayor número que los legítimos, la prostitución no se conocía en Margarita". Así se deja ver por la tradición expuesta, -que puede ser fábula o realidad- y atribuída en mucho a los hijos de este pueblo, el alto concepto que tenía el oriundo de Tacarigua, acerca de la palabra empeñada

## **SUPERSTICIONES**

Cotejando minuciosamente lo poco que en impresos y manuscritos ha quedado plasmado para la posteridad acerca de la Tacarigua de Margarita o simplemente recordando lo visto o escuchado infinidad de veces con relación a ella, nos encontramos a cada instante, con una especie de sociología compleja pero característica en lo que a su primitiva manera de actuar y de vivir se relacionaba,

que buscada la causa originaria a través del más perfecto de los prismas del tiempo o en los enigmáticos cristales de brujas, podríamos contemplar como resultado, una rudimentaria mescolanza de la idolatría indiana y los credos divinísimos traídos en sus bajeles por los conquistadores, que de paso viene a confirmar de la manera más concisa, la presunción de antigüedad tenida siempre, sobre la formación de este conglomerado de puro tinte ahorígen. Quedando patentizadas primeramente dichas presunciones, en los procedimientos llevados a cabo, muchos años atrás, por sus ancianas y por sus jovencitas, quienes en los días de grandes tempestades, con todo el recogimiento que les provocaba la ira del Dios de sus creencias, y luego de desgranar en sus rosarios caseros, formados por sartas de "peonías" y "mapascualas" (semillas) las católicas oraciones, como: El Padrenuestro, El Credo y el Avemaría Gloriada, en súplicas a la milagrosa Santa Bárbara, cogían dos "palas de machete" (herramientas de rozar, desgastadas, envejecidas y sin cabo) y tras de rastrillarlas varias veces, en forma consecutiva, sobre el duro pavimento con todas las fuerzas de sus músculos, y disipando por momentos el pavor que les minaba el alma y embargaba el cuerpo, solían colocarlas simulando la Cruz del Cristianismo, en el patio de la casa, como talismán para que amainara el temporal. Así mismo, -como resultado de sus férreas creencias en el "mal de ojo" y en los "santiguados"-, cuando por alguna circunstancia desconocida, la indisposición afectaba a sus seres queridos, nunca conformes con las prescripciones de los facultativos traídos de "La Ciudad" cercana, (La Asunción), o de los empíricos radicados aquí, hacían trasladar a otra persona, considerada con poderes especiales, para que haciéndole "cruces" (seña. les de la cruz) en distintas direcciones y sobre el enfermo cuerpo, con la "hoja de piñón", el "ramo de olivo" o el "gancho de romero aromático", y salmodiando entre dientes con la mayor naturalidad, incomprensibles frases atribuídas sin el mayor desparpajo a las oraciones dedicadas a "San Blas", "San Pablo" o "El Gran Poder de Dios", les fuese desarraigado el "mal" (mal de ojo) que según ellos en mala hora otra persona envidiosa e inquinante, -a quién siempre solían representar, como viejas desgarbadas y de ojos profundos e irregulares-, le habían hecho introducir, sin saber cuando ni como dentro de su pobre organismo, considerando en muchas ocasiones, necesario para la curación total, la práctica de "santiguados dobles o cruzados", efectuados por hombre y por mujer, durante las horas crepusculares, de siete días martes y siete viernes consecutivos, más el ensalmo mediante reliquias y amuletos, que jamás deberían desamparar. Y tampoco se quedaban atrás, en la fatal creencia de "hechicerías", "daños" y "maletías", asegurando con el mayor énfasis, que eran anomalías formadas para acabar con la prosperidad económica, la valía personal o simplemente para dirimir una disputa,

acabar con la familia o saciar una venganza pasional, jurándose que los llamados "expertos" lograban desentrañar el "mal" (daño-hechizo-maletía) y preservarles de futuras complicaciones, gracias a sus "mágicos secretos", puestos de manifiesto en los "desentierros", en los "alejamientos de espíritus malignos" y en los "cruzamientos" (inmunizaciones) practicados por los artífices del desembrujo y la comedia, en noches sigilosas y a la luz de la luna, como para darle mayor prestancia a su maligno arte e impresionar mejor con sus "reliquias, amuletos y oraciones", a la cuerda de incautos creyentes. También era pública y notoria la costumbre de que al venir al mundo las nuevas criaturas, tenían que "echarle el agua" (especie de bautizo casero) antes de los diez días, usando las palabras y oraciones contenidas en el ritual católico-apostólico-romano aunadas a otras de diversas procedencias y significaciones complejas, dichas por un simulador de clérigo, pero no sólo con el propósito de incorporarlo a la doctrina que predicó "El Hijo de Dios" (Nuestro Señor Jesucristo), sino más bien para preservarlo del detestable "duende" que presumían acosarlos durante la inocencia. Y era tanta la superstición, que no era raro ver por doquiera colgante de los ahumados techos, varias matas de sábila o de piñón, recogidos el Sábado de Gloria, para mantener saneadas las casas, de las llamadas "pavas" y "mabitas", y con igual propósito, pendientes de los cuellos y brazos de los niños, collares y brazaletes, con semillas, huesos, piedras, dientes de animales y medallas, la mayoría "preparados" por los denominados "curiosos" (brujos). Igualmente creían, que el cacarear sobresaltado de las aves domésticas y el ladrido lastimero de los perros realengos, eran anunciadores de espíritus infernales o ánimas en penas, y de allí que optasen por las oraciones y por la colocación en sitios diferentes, de cuestiones paganas, como sahumeros y bagatelas, para obligar a los extraños visitantes a retirarse inmediatamente. 1 Además, consideraban que, el canto de la "paraulata" y la entrada y salida brusca del "cigarrón" según la posición tomada, les traía buenas o malas noticias de los seres ausentes; que las gallinas en su aletear o estado de alelamiento, les estaban anunciando la entrada de visitas; que los cocuyos y mariposas negras estacionadas en los techos o rincones oscuros de los aposentos y los ruidos extraños y visajes nocturnos, eran fieles presagios de la muerte de infantes o adultos, ligados por los nexos de la amistad o la sangre, a la familia, y creían evitar estos percances, con plegarias y rezos, "amuletos" y "ensalmos". Y cabe destacar, la afición que tenían y lo crédulo que eran en la suerte echada por barajas u otros medios similares. Todos estos detalles, -que parecen no tener importancia-, tienden a escudriñar hasta el origen mismo, de este pueblo labriego, que tiene o ha tenido unas creencias, -que sin mucho alardearlo-, juegan entre la idolatría y el catolicismo.

## PARTOS ANTIGUOS

En ese constante afán puesto de manifiesto por los empeñados en ir dejando al descubierto cada una de las cosas significativas, referentes a las creencias, usos, y costumbres de las sociedades primitivas, que a través de los siglos, fueron paulatinamente contribuyendo a la formación de la historia de los pueblos tradicionales de esta Isla legendaria, entre los cuales ha tenido siempre parte activa la "Tacarigua de Margarita", nada más conveniente ahora, que describir a manera de narración semihumorística -aunque sin afirmar o negar en todo la veracidad de los hechos-, el procedimiento seguido por las matronas de antaño, cuando se presentaba el caso natural del parto humano, en el que, -según cuenta la tradición oral-, al sentir los primeros dolores la hembra en trance de alumbramiento, para dar al mundo un nuevo poblador, los asistentes conocedores por experiencia propia, de tales menesteres, como llevando a cabo una obra teatral preñada de escenas mitológicas, optaban por encerrarla en el más oscuro de los aposentos -cual imagen fotográfica para su revelación-, e incontinenti procedían a taponar con trapos viejos, pedazos de sacos, de mapires, o de cualquiera otros desechos conseguidos a mano, todas las claraboyas, agujeros y rendijas que tuviesen las paredes, inclusive las de la puerta del cuarto, -si por casualidad la había-, para, ni cortos ni perezosos, dar comienzo al plan determinado, en medio de un silencio sepulcral, roto solo por el intermitente quejido de la parturienta y el paso silencioso de alguna vecina, de saya recogida con gesto inquisitivo, y por las directrices impartidas entre señas y cuchicheos de la vieja y auto. ritaria partera, traída apresuradamente y provista de su ancestral indumentaria, entre la cual sobresalía como orondo talismán sagrado, la supersticiosa reliquia repleta con partículas de: Las piedras de ara y de rayo -azul o encarnadas , el manto bendito, el "olicornio" (unicornio), el "casco de la gran bestia", el grano de azogue y la oración carmelitana, con otras cosas o chucherías que atribuían al secreto curanderil, mientras no muy distante esperaban su turno, la ordinaria navaja junto al tizón de brasa resplandeciente, prestos a ser usados cuando se necesitase de cortar y quemar el "maruto" (ombligo) del que viniera al mundo, -sin que esto le evitara en algo el implacable "mocezuelo , y más allá, clavada en un rincón, encontrábase la antiquísima e imprescindible coa, con que se abriría el hueco, en un sitio cual. quiera del aposento, para el enterramiento de la humana placenta, previa las oraciones católicas entremezcladas con los ritos paganos, en la creencia de que eso valdría para cesar o aumentar la prole, -según el pedimento de los progenitores . o simplemente, para que el nuevo ser, se mantuviese siempre fiel,

constante y consecuente a la casa nativa, fuesen buenas o malas las consecuencias que el destino les tuviese señaladas. Y desde el momento de prorrumpir el "nuevo visitante" su primigenio llanto, indicador de los trabajos que tendría que pasar, según las cábalas-, no dejaban pasar a persona indiscreta ni particular, hacia el misterioso y vedado cuarto, salvo el marido y la experta "cuidadora", siempre y cuando estuviese por demás justificada la causa, creyendo contrarrestar así, los "daños" que traerían los "pasmos", "malos aires", "pavas", "maldeojos", "mabitas" y "serenos", tanto a la criatura, como a la pobre madre, a la que sometían desde ese preciso instante, a una singular dieta, compuesta de caldos de gallina vieja, criolla y desgrasadas, con verduras seleccionadas y alejamiento total de frutas, para evitar las "churrias" (diarreas), más las "telitas" calientes de maíz blanco, con pescados de escamas bien asaditos en brasas, y complementados con los tradicionales "bebedizos" (mejunje), formados por cocimientos de raíces de escorzonera y grama, ramas de culantrillo, pasote y mapascuala, miel de abejas y otros ingredientes, que complementaban la especialidad en la formulación del brebaje indispensable, y el "agua natural", que por ningún respecto, podía pasar la noche dentro del "taparo" unipersonal de la parida, y al cual agregaban diariamente cantidad suficiente de "maíz tostado", llevándose en esos menesteres toda una cuarentena, que transcurría del dormitorio al "ture", preparado con "trapos y almohadas", que sacaban en las primeras horas del día a recibir los baños del mañanero Sol, y que, para contrarrestar los fríos que pudiese recibir la que lo utilizaba, y al cabo de la cual era bañada con "agua de carcanapire asoliada" (puesta al Sol), y de allí a los tres días de nuevo semi-encerramiento, vuelto a hacer el aseo con el agua corriente simplemente cocida, para poner fin al obligado encierro, creyéndola así preparada para la venidera y formal procreación. Y sí por alguna causa llegaban a congestionárseles una o ambas tetas (mamas), empezaban por pasarle por la parte inflamada, la "cuchara de menear la olla", recalentada al fuego, y colgarle al pescuezo un "collar de maíz amarillo", peinarle, colocada sobre la parte enferma, la melena engrasada, de la misma indispuesta, Ponerle a amamantar su propia criatura en sentido contrario del estado natural, o bien sustituyéndosele por gatos o perritos lactantes. Y era cuestión de honor, según otras consejas, que el marido real de la mujer parida, tenía que colocarse dentro del mismo cuarto, fingiendo un semi aturdimiento, "taponados los oídos con algodones mujos" e igualmente cubierta la cabeza con hojas y cortezas de árboles selectos, simulando chochera, y lanzando de momento a momento, levísimos sonidos guturales, imitando a las cluecas cuando tratan de recoger a sus hijos, y metido debajo de la cama o del catre de la hembra hecha madre, para cuando algún amigo, visita o conocido, llegase preguntando por él, por

el niño o la "recién parida", en forma zalamera y graciosa contestarle desde su recogimiento: "aquí corro-cloco, (zorrocloco), corro-cloco, corro. cloco y corro-cloquiando mucho corro-cloquiando de la corrocloquera". Todos estos recuerdos han pasado a formar parte de la mera y compleja fantasía popular, debido a que TACARIGUA, al par de los demás pueblos de la zona insular, ha sabido adaptarse a los ordenamientos dictados por la ciencia avanzada, para esa clase de actos conocidos con el nombre de "Partos Humanos".

## FONÉTICA

Así como el típico nombre de "La Tacarigua de Margarita" se fue haciendo sentir por todos los rincones de dentro y fuera de las costas isleñas: por lo autóctono de sus tradiciones, lo primitivo de sus usos y costumbres, lo rico y diversificado de su folklore, lo arraigado de sus creencias en mitos y supersticiones, el espíritu decidido de sus hijos para el trabajo cotidiano de la tierra inclemente, o lo tímido y huraño de los mismos para el trato con los demás semejantes que les hizo colgarles el "Sanbenito" de montunos, o simplemente por la nobleza de corazón y desprendimiento de alma de cada uno de los suyos, que en muchos casos fue aprovechado indebidamente por los mezquinos e inescrupulosos para explotarles a todo evento su amistad, así mismo fue destacándose por doquiera y dejando marcada una estela de comentarios, -adversos los más-, acerca de la peculiarísima manera de expresión de sus naturales, por muchos tildada despectivamente de "hablar a toda boca" o "a boca llena", debido a lo fuerte aunque exiguo de su fonética, lanzada al aire sin pizca de zalamería ni musicalidad, y más bien acompañada de un duro esfuerzo gutural que les hacía casi siempre burda y áspera, como los mismos breñales donde resonaba y con los que a diario se compenetraba consustanciándose con su rudeza para salir en ocasiones parecidas a jerigonza premeditada o papiamento donde dos o más léxicos hubiesen contribuido a su formación original. En tal sentido, no era raro escuchar -hasta no hace mucho tiempo-, en el diario conversar de sus ancianos, -de manera predominante en los menos ilustrados-, expresiones, donde, al igual que en el ayer lejano, sobresaliesen continuamente, los términos añejos de: "agora", confundido por ahora; "agüaita", por mira u observa; "agüelo" y "agüela", por abuelo y abuela; "güeno", "guen" o "güenísimo", por bueno o bonísimo; "grama", por brama; "güeso", por hueso; "jacha", por hacha; "joyo" y "güeco", por hoyo y hueco; "jala", por hala; "jebra" y "jilo", por hebra e hilo; "jilacha", por hilacha; "jilar" y "juso", por hilar y huso o

rueca; "mesmo", por mismo; etcétera, etc., que contemplados detenidamente, daban la impresión de encontrarse frente a una colonia resucitada de españoles antiguos, o simplemente de seres centenarios estacionados en medio de un mundo aislado, donde la docencia no hubiese podido llegar a impartir sus instrucciones, dejándolos condenados a la ridícula pena de irse quedando muy atrás, sin los más someros conocimientos acerca de los avances y transformaciones que paulatinamente y a través de las edades, fue recibiendo el idioma de Cervantes. Notándose también en esas mismas conversaciones, como dato pleno de curiosidades, su procedencia y originalidad antiquísimas, cuando escapaban compactas o aisladas, trazando compases desacordes, las voces ancestrales procedentes de los autóctonos dialectos aborígenes, aferrados a subsistir frente a los embates ingratos del tiempo, en los vocablos obligadamente castellanizados o de uso corriente, como: arepa, aripo, cazabe, catebía, catara, mapire, manare, maraca, ture, taburete, totuma, etc., etc., entre otros que sería largo enumerar, y los cuales prestábanse como a confirmar definitivamente el origen mismo del pueblo, que conserva todavía en los rasgos anatómicos de muchos de sus actuales pobladores, el sello peculiar de la sangre aborígen, a pesar de los innumerables cruzamientos, y de los esfuerzos hechos, injusta e innecesariamente por desarraigárselos. Y asimismo, como para corroborar el hibridismo resultante de las dos antagónicas culturas, -la venida allende de los mares con los cristianizadores y la existente desde milenios en el nativo suelo, podíase escuchar hasta no hace muchos años, en boca de los abuelos desaparecidos, frases urdidas en proporciones de dialectos autóctonos e idioma español, o simplemente con apócopies del último, por los representantes de una casta que no había podido o querido dominarlo totalmente y que en rebeldía se aferraba a no desprenderse en su totalidad del suyo original, y remedaba jocosamente al otro, pronunciando burdamente: "ratuá", por rato hace; o "cu yo-tú", por ¿quién eres tú?; "ancontrón" por encuentro; "trujo", por trajo; "manque", por aunque, "na" o "naitica", por nada o nadita; "pior", por peor: "piazó", por pedazo, y "ergao" por delgado, con sus ampliaciones: "más pior", "piazó e diablo", "jebra o jilo ergao", etc.; o dejando simplemente escapar las monosílabas admirativas de: ¡si-hom! y ¡no hom!, por los castellanísimos : si hombre y no hombre, cada vez que se quería dar contestación afirmativa o negativamente a una cosa que encerrara o se refiriera a alguna admiración que envolviera hechos de destacada importancia. Igualmente, se observaba también lo dicho, en el uso constante y bastante generalizado de los términos: "ño" y "ña", del argot pueblerino, tomados como títulos honoríficos, para distinguir respetuosamente a sus personajes de valía por méritos e importancia, y que según conclusión de versados en lingüística, no viene a ser sino crónicas



degeneraciones sufridas por las palabras DON y DOÑA del rico castellano. Y como un aditamento más de todas las cosas expresadas, encontramos hermanados a la suspicacia y creencias heredadas del aborigen, los adagios y vaticinios latinos; transformados en frases usadas para presagiar el tiempo relacionado con sus funciones laborales, al ir pronosticando cabalísticamente, una y otra vez: "cuando grama Las Arenas, las trojas llenas"; "si grama Guacuco, poco y maluco"; y "si grama El Tirano, poco y güen grano", y así sucesivamente. Todas estas ligeras observaciones, que a primera vista parecerían de escasa o ninguna importancia, o ridícula relajación de nuestro léxico, -que en honor a la verdad, no es ni someramente así-, y que no son otra cosa sino la esencia misma de la olvidada y descuidada Tacarigua de Margarita, -mezcla de razas aborígen e hispánica con poquísima proporción negroide-, valdrían la pena, que fuesen estudiadas profunda y detenidamente por un entendido en la materia, para poner en claro, de una vez por todas y para siempre, la raíz misma que dió origen al actual conglomerado "tacarigüero", que sigue siendo un vivero inexplorado en medio de la Isla pródiga.

## ZOZOBRAS

Y así como han quedado grabados con caracteres indelebles en la mente de los moradores de "La Tacarigua de Margarita", los ratos de alegría disfrutados en sus tradicionales y divertidas pascuas, carnavales y fiestas patronales, o las horas de martirios padecidos en las agotadoras faenas laborales, cumpliendo jornada de "Sol a Sol", para devengar en metálico un misérrimo "real" complementado con el almuerzo o "sanchocho conuquero", servido colectivamente en enormes "platos cercadeños" o simplemente en hojas de plátano soasadas, extendidas dentro de un hoyo previamente cavado en pleno suelo, más la "ración" o agigantada arepa de las llamadas "tumba aripo" o "de a medía," , entregada al terminar la faena; o en las moliendas de caña, donde se laboraba día y noche por la ridícula paga de "real y medio, mantenido"; así se recuerdan también los momentos de zozobra, angustias y penalidades, como lo fueron las terribles épocas de las famosas "reclutas", que quizás tuvieron su origen detestable, allá por el lejano año de 1863, cuando atendiendo a un pedimento del tambaleante gobierno del General Páez, se ordenó por primera vez, -después de la Independencia-, sacar un contingente de margariteños para "servir" fuera de la Isla, lo que se frustró ya casi a punto de ser embarcados por Pampatar, cuando un ligero amotinamiento ocasionó la muerte del Comandante de Armas, Lucio Celis Belisario (28-2-863), y dispersó toda la

"recluta", lo que ensoberbeció a los gobernantes, ordenando la detención de honestos e inocentes ciudadanos desafectos al régimen, entre ellos al Capitán tacariguero José Gregorio Velásquez (Ño Monagas), quien sufrió corto pero duro cautiverio. Desde entonces se ensañó el terrible mal de la "recluta" en la población masculina margariteña, sobre todo en la campesina, comprendida entre los 13 y 50 años, quienes manteníanse todo tiempo en estado de alerta, esperando el primer indicio de que se acercaban los "castilleros" o "gorruos" y sus secuaces, "para coger el monte", donde llegaban a permanecer por tiempo ilimitado que muchas veces sobrepasó los 60 días, buscando librarse de la brutal persecución, que atemorizaba a la población entera, y escogiendo como refugio los intrincados cerros de: "Mureche", "San Ramón", "La Matica", "El Rincón", -lugar éste donde frecuentaban la escabrosa cueva llamada de Arismendi, existente en la posesión de Severo Romero, y donde según versiones populares, tuvo también su escondite el "Adalid Insular"- o en "La Palma Real", donde para guarecerse del frío y de la lluvia, recurrían a la "Peña de Manator" (Isidoro), que, encucillados, daba cabida a un poco más de dos docenas de fugitivos, o entre las piedras de "El Abismo", laderas de "La Huerta" o quebradas de "Guaitoroco", etcétera, etc., ingeniándose las para recibir escasas provisiones de boca, transportadas disimuladamente por astutas y perseverantes mujeres y niños amaestrados, e igualmente, para mantenerse observantes a las señales de alerta transmitidas desde sitios distantes por aquellas resueltas féminas, entre las que jugaron papel destacado, la "Vieja Cheliona" (Wenceslaá Salazar) y Casta Quijada, lanzando voces o gritos sin pretexto alguno, espantando cochinos irreales, llamando niños ficticios, tocando cajas y rajando leña sin necesidad, colgando en los "paloapiques" (empalizadas) ropas a secar, sin ser previamente lavadas, etc., etc., solo para cumplir su complicado y característico sistema telegráfico de localidad. Cuéntase de esas azarosas épocas, estragos y consecuencias que parecían novelescas y sin embargo son la pura realidad, como la irrupción en las casas y ranchos a cualquier hora, para salir con los niños, hombres y ancianos, portando los pantalones despretinados o los brazos echados hacia atrás, amarrados sus pulgares con fuertes "guarales" (cordeles), entre el llanto lastimero de las desconsoladas mujeres y chiquillos, o la cacería humana, practicada por todos los sitios como si se tratase de delincuentes, criminales o fieras, no respetando edades, ni condiciones sociales, ni nada, viéndose obligados a permanecer en los escondites, familias enteras que comprendían: al padre, los hijos, los yernos y hasta nietos, quedando en consecuencia abandonadas las labranzas, yermo los campos, sin ordeño ni pastores los vacunos y caprinos y las más de las veces sin lumbre los fogones; rondando la miseria, el hambre, las penalidades, y cuantos males pudiesen

azotar a las familias, como atacadas por cuadrillas bajadas del Averno; siendo el cuadro del regreso más triste aún, que el de la partida: con los trajes desgarrados por las breñas la barba y el cabello largo y en desorden, el desaseo total, las facciones lánguidas, los pies hinchados, el cuerpo todo esquelético y cetrino, la mayoría titiritantes de fiebres y otras enfermedades, conseguidas a causa de la intemperie, y siempre con algunas "bajas" -caídos en celadas-, que mas no volverían a sus "ranchos" o si lo lograban, era convertidos en escoria humana, ya que pocos conseguían sobreponerse a los fuertes maltratos. Todas esas cosas que contribuyeron a diezmar nuestros campos, quedaron patentizadas en más de un canto popular con melodía de "gaita criolla", urdidas por la pericia de cantadores folklóricos, como Carlos Lista Sánchez (Carlito), bardo nativo a quién, allá por los años comprendidos de 1931 a 1933, se le atribuyeron la paternidad de varias décimas al respecto, entre las cuales figuraban unas que maliciosamente decían:

### I

Suben el cerro a la trocha  
ciudadanos y norteros,  
Valentín el guerrillero  
alas órdenes de Arocha  
y la gente se trasnocha  
traspasada por el frío,  
se oyen los voceríos  
de Antonio mujer astuta  
es muy grande la recluta  
entre la Huerta y El Río.

### II

Cruje el rancho de Millán  
en esa loma desierta  
las guerrillas en la Huerta  
y en la cumbre de San Juan  
y los que corriendo van  
dicen que es mucho el gentío  
dándoles el desafío  
de Valle Hondo a la Peña,  
un disparo fue la seña  
donde Ambrosio perdió el brío

### III

El grupo reclutador  
llegó a la Palma Real  
dándole fin al piedral  
y a la "peña de Manotor",  
un coriano aterrador  
por sacarlos del encuevo,  
a esas cumbres yo me elevo  
y hasta llego a la montaña  
habiendo plátano y caña  
dice a Miguel, yo, me atrevo

### IV

Saqueando cerros y llanos  
esta noche han de venir  
nos informó Eusebio Gil  
que son nuevos los baquianos,  
no se escapa ni el anciano,  
ni el casado, ni el mancebo,  
hay reclutadores nuevos  
en el llano de El Tamoco,  
Francisco está casi loco  
y poco le falta a Chevo.

# PEREGRINAJE

Y entre esa cantidad de cosas que por una u otra razón se han hecho resaltantes en el modo de "buscar la vida" los hijos de "La Tacarigua de Margarita", toma figura de relieves preponderantes, -desde el antaño inculto hasta el hogaño supercivilizado-, el apego al trabajo enaltecido y el amor y constancia a su pueblo que muy a su pesar se ven obligados a abandonar entre dolor y lágrimas, en los grandes paréntesis que abren las azotadoras sequías, para convertirlos al través de los tiempos, en los audaces peregrinos de los miles caminos de la Patria querida. Y así, -de capotera al hombro (saco de tela con aberturas y cuerdas corredizas que van de un extremo a otro, usado para cargar ropa) y en el alma cifrada una esperanza-, los nativos de la Tacarigua labriega, resueltos y temerarios, han explorado los innumerables a insalubres caños del legendario Delta del Orinoco y la inmensa e intrincada serranía de "La Costa de Paria", llevando dispuesta en sus alforjas la simiente de pueblos y haciendas, que han hecho germinar con el mayor decoro por todos los senderos, para dar origen a nuevas "Tacariguas" diseminadas en toda la extensión geográfica venezolana; han incursionado en las téticas regiones mineras de Guayana, se han adentrado en las infernales y monstruosas selvas del Territorio Federal Amazonas o "Alto Orinoco", desafiando a la muerte en sus propias guaridas, han transitado en toda su extensión el inmenso llano venezolano, han tramontado las frías y empinadas cumbres de las montañas andinas y regado infinidad de veces, con su sangre de mártires de la industria, los campos petroleros, dejando patentizados, con honor y con honra que raya, en lo sublime, aquí, allí y más allá, el apelativo de su lugar de origen, perpetuado en cantidades de hombres, que trascendieron los linderos del anonimato para entrar de lleno al mundo de las destacadas individualidades de fulgor resplandecientes, entre los cuales puédesse recoger a la ligera, sin hacer con ello desmedro a los demás, los nombres de: Faustino Montaña, Andrés Moya, Jerónimo España, Francisco Guerra, Hermanos Rivero Millán (Francisco y Marcos) y Miguel Angel Franco, comerciante éste, honorables hombres públicos los penúltimos y hacendados los demás, todos radicados en el Estado Sucre; Candelario Gil (Candiolo), José Quiterio Ordaz, los Hermanos Mateo y Martín Rivas, Bernabé Salazar y los hermanos Medina España, que escogieron para sus actividades agrarias y mercantiles a la región Deltana ; Eulogio Zabala, Juan Antonio Arocha, Sergio Jiménez, Pedro Morao Botino y Julián Landaeta Santamaría, ganaderos los primeros y empleados petroleros los dos últimos, en el Estado Monagas; Fidel Gil Marcano, y Alberto Quijada González,

industrial aquél y comerciante éste, en las prometedoras regiones del hierro y los diamantes; los hermanos Millán Malaver (Agustín y Hermenegildo) y los Quijada Quijada, contratista éstos, y altos empleados los otros de las empresas petroleras que operan en la plataforma anzoatiguense, y allí mismo, entre la numerosa colonia de nativos, donde sobresalen Gonzalo Guzmán y el Dr. Fidel Guzmán Rodríguez, en el ramo farmacéutico y Alfredo Romero Millán en el industrial, puédesse seleccionar por antigüedad los nombres de Salomé Guzmán, Ramón Franco, Manuel María Quijada y Chuíto González; y más allá, encontraremos a Bonifacio Ruíz, radicado y fundador de una numerosa familia en tierras de Falcón, donde actuó también hasta su muerte, dedicado al comercio en la población de Tucacas, el coterráneo Agustín Cabrera; y allá por el Estado Zulia, en los occidentales campos petroleros venezolanos, han figurado, entre otros que será largo enumerar, Ernesto Ordaz Lárez, Agustín Zabala, José Romero Salazar, Daniel Romero Quijada, Verísimo Romero y los Hermanos Núñez Guerra; y en sus limítrofes Trujillo y Yaracuy, Bernardino Irene Lista, formador de una familia que cuenta con varios universitarios; mientras que en la plena capital de la República, hallaremos a Agustín Lárez, primer tacarigüero establecido definitivamente en esa floreciente Metrópoli, Agustín Rafael Gil, destacado y progresista industrial y Tomás Gil Guerra, comerciante, a quien sin lisonjas ni halagos, podría catalogarse como el "embajador" de su pueblo natal. en esa populosa urbe, por muchos tildada con razón, "la sucursal del cielo", y donde ya la "colonia tacariguera" es numerosa; y así tantos y tantos otros, expandidos por todos los puntos cardinales del País, en actividades múltiples, y desde donde, directa o indirectamente, en la medida de su posibilidades y recursos, y muchas veces sin imaginárselo siquiera, han servido para contribuir también, a que el nombre del lar nativo, haya sido llevado a la letra impresa, por valores de la literatura nacional. como: Alberto Ravell, en sus comentados y difundidos "Caminos de Venezuela", Francisco Lárez Granado, en sus poemas, cuentos y relatos; Antonio Arraiz y Blanca Rosa López, en sus características y criollísimas novelas, al igual que Heraclio Narváez Alfonzo y Hermano Nectario María, en sus recientes publicaciones históricas; y J. Salvador Hernández, Francisco Nicolás Castillo, Hilario Franco y el nativo Alberto Guzmán Lárez, en sus faenas y andanzas periodísticas. Afianzando así, una y mil veces, el nombre de la "Tacarigua emprendedora", que desde el corazón mismo de "La Tacarigua Emigrante", ha repartido hijos hacia todos los caminos de la Patria, en esa noble y engrandecedora misión de progreso que tiene como base fundamental el trabajo honrado y enaltecedor.

# TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

A pesar de lo mucho que detenida y cuidadosamente haya urgado: entre viejos papeles y archivos, en las fuentes mismas de la historia a través de las obras publicadas hasta el presente que afortunadamente han logrado pasar por mis manos o en la tradición oral mantenida más o menos latente por las generaciones, no he podido constatar de manera fehaciente, si "La Tacarigua de Margarita" sería uno de los siete (7) pueblos, componentes de los *Partidos Capitulares*, en que quedó dividida territorialmente la Provincia de Margarita por mandato de la Constitución independentista del año de 1811, y a los cuales se refiere el parte de las Autoridades republicanas insulares dirigido a la Junta Suprema de Caracas, en los primeros días del mes de julio de 1812, cuando dice: **... "que los margariteños están tranquilos y contentos con el gobierno que tienen, compuesto de siete representantes a razón de uno por cada pueblo"**; pero de lo que si estamos seguros, es, que ya para el año de 1819 y en atención a lo pautado en la Constitución -emanada del Congreso de Angostura, aparece como una de las seis (6) Parroquias del Departamento Norte de la Isla, y que son las mismas que luego continuarían componiendo el Cantón Norte para la División Política Territorial del año de 1835, siendo las otras: El Norte, -como cabecera-, Juangriego, San Juan, Pedrogonzález y Sabana Grande, viniéndoseles a incorporar en el año de 1844, una recién creada, con el nombre de "Los Hatos". Transcurriendo el tiempo, y como para confirmar lo dicho, volvemos a encontrar a Tacarigua, siempre convertida en Parroquia de; aludido Cantón ¡Norte, para la División Política provincial de 1854, acompañada de las anteriores y de una nueva con el nombre de Pedregales, y de allí al año de 1856, cuando una nueva Ley de División Política, nos mantiene a Tacarigua como Parroquia del predicho Cantón Norte, junto con las antes nombradas, a excepción de la de Sabana Grande, que pasó entonces a formar parte del Cantón Sur, que tenía por cabecera a La Asunción, y quizás a cambio de la formada por las Islas del Mar Caribe: "Tortuga, Blanquilla, Testigos y Aves de Barlovento, con todas las adyacentes"; y así continuará hasta el año 1867, cuando aparece ahora Tacarigua, transformada en Distrito del Departamento Norte que tiene como capital a Santa Ana, -antes El Norte-, confirmándosele tal categoría por la Ley de División Territorial de 1875, emanada de la Asamblea Legislativa que ya con anterioridad había adoptado el nombre de Nueva Esparta, con fecha 24 de octubre de 1863, y la

cual división dábale diez ( 1.0) Departamentos con diecisiete (17) Distritos; habiendo continuado Tacarigua en goce de dicho grado, hasta el año de 1881 que viene a integrar el llamado Distrito Gómez, en calidad de Caserío, en virtud de que Margarita pasa a formar parte como Sección: primero, del Estado Guzmán Blanco, que tuvo como capital a Camatagua, luego del Gran Estado Miranda que pasó la Capital a Villa de Cura, más tarde del Aragua-Margarita, que escogió como asiento de sus poderes a La Victoria, y que posteriormente cambia su nombre por el de Estado Rivas, con la misma ciudad de La Victoria como Capital, hasta el Acuerdo del Congreso Nacional sancionado el 23 de abril de 1899, que lleva nuevamente a la Sección Margarita a ser oficialmente Estado Margarita, que viene a extinguirse el 3 de agosto de ese mismo año, con la creación del Territorio Federal Margarita, que duraría solo hasta el 28 de marzo del año de 1901, cuando la Constitución Nacional le devuelve su categoría de Estado de la Unión y es así como a mediados del mismo año reaparece el Municipio Tacarigua, manteniéndose como tal hasta el 31 de mayo de 1904, que rota la estructura política por mandato de la Constitución castrista del 27 de abril retro-próximo. Margarita ahora, como Sección Oriental del Distrito Federal, transforma sus seis (6) tradicionales Distritos, en Parroquias, y queda Tacarigua, como Caserío de la de Santa Ana, integrante, como Cabecera, del Departamento Gómez de dicha Sección Oriental], estando en esta situación hasta el 27 de agosto del año de 1909, que recibe nuevamente su antigua categoría de Municipio Tacarigua, del Distrito Gómez, que ha venido conservando hasta el presente, con la sola variación del cambio de nombre, operado en los últimos días del año de 1915, (29-12-15), cuando pasó a distinguirse como Municipio Guevara, por disposición oficial emanada de la primera Administración del General Juan Alberto Ramírez, a fin de homenajear con ello a los héroes de la Gesta Insular. En todas estas épocas los Poderes Públicos legalmente constituidos, han tenido su asiento municipal en Tacarigua Afuera, llamada popularmente "Tacarigua Corazón de Jesús", salvo en contadas ocasiones, que desempeñándose como Primera Autoridad Civil, el siempre bien recordado filántropo, Ladislao Romero Mata, quizás para equilibrar sus constantes ajetreos de aliviador de males corporales, trasladaba la jefatura a Tacarigua Adentro o Tacarigua San Sebastián, de donde era nativo y tenía su residencia.

# FUNCIONARIOS PÚBLICOS

En este constante y meticuroso buscar y rebuscar, con el solo propósito de seguir adelante con la "Pequeña Descripción de Tacarigua", nos hemos encontrado, que a partir de la creación del Registro Civil, llevado a cabo allá por el lejano 1° de Enero de 1873, han desempeñádose como Jefes Civiles: del para entonces Distrito Tacarigua del Departamento Norte, los ciudadanos: Raimundo Quijada, del 1874 a enero de 1875 ; José Clemente España, desde enero de 1875 hasta mayo del mismo año; Juan Malaver, desde este mes hasta junio siguiente; Díego González, a partir de allí a enero de 1876; Doroteo Romero, desde febrero de ese año hasta diciembre del mismo; Carlos Millán, desde enero de 1877 a mayo de 1878; Pedro Malaver, a partir de esas fechas hasta diciembre del mismo año; y nuevamente Carlos Millán, desde enero de 1879 hasta mayo siguiente; reemplazado otra vez por Pedro Malaver, a partir de esa fecha hasta junio del mismo año, cuando volvió Carlos Millán hasta el siguiente mes de julio; siendo substituido por Diego González desde esa fecha hasta el mes de octubre de 1880 ; y de aquí empezó a ejercer José Sabás Moya, hasta que Tacarigua, debido a la transformación política del siguiente año, perdió su categoría y se convirtió en Caserío del recién creado Distrito Gómez. Durante ese mismo lapso (1873 a 1881) desempeñáronse como Secretarios de la Jefatura Civil: Carlos Lista, desde 1874 a enero de 1875, pero a partir de esa fecha a enero de 1879, no hemos podido constatar quien o quienes ejerciendo dichas funciones o si no hubo, lo que sí es seguro es que de allí hasta mayo del mismo año, la desempeñó Epifanio Millán, y de comienzos de ese mes de mayo hasta el 31 del mismo, aparece como tal, Luciano Malaver y de junio a julio siguiente vuelve Epifanio Millán, notándose aquí un vacío hasta febrero de 1880 cuando viene a aparecer como Secretario Eusebio González hasta octubre del mismo año, y de aquí empieza Diego González, hasta la fecha dicha antes en que Tacarigua perdió su categoría.

Al operarse la transformación constitucional del año de 1901, que convierte nuevamente a Margarita en Estado de la Unión, aparece de nuevo el Municipio Tacarigua del Distrito Gómez, y en noviembre de ese año empieza a ejercer funciones de Jefe Civil, Don Carlos Lista, durando hasta diciembre siguiente, cuando es reemplazado por Epifanio Millán, quien se desempeñó como tal hasta diciembre de 1902, que viene a ser substituido por José Encarnación Quijada hasta



comienzos de agosto de 1903, que se encarga Rafael Gil Sánchez, hasta fines del mismo mes, que es nombrado José Manuel Quijada Pereira a quien le toca durar en sus funciones hasta abril de 1904, en que debido a la ruptura de la estructura política, vuelve Tacarigua a perder su categoría municipal para convertirse en caserío de la naciente Parroquia de Santa Ana, del Departamento Gómez, de la Sección Oriental del Distrito Federal. Durante ese período que va de 1901 al 1904, no aparecen firmando los Registros Civiles, ninguna persona con el carácter de Secretario.

Así continuaron las cosas hasta el 27 de agosto de 1909, cuando una nueva transformación política crea el Municipio Tacarigua, que cambiaría el nombre por el de Guevara que hoy ostenta, a finales de diciembre de 1915, y habiendo desfilado como Primeras Autoridades Civiles de entonces a acá: Antonio José Rivero, del 9-09 al 7-12 ; Pablo Romero González, del 8-12 al 4-20; Apolonio Guzmán Franco, como interino, del 5-20 al 6-20; Pablo Romero González (2° actuación), del 6-20 al 11-20 ; Ladislao Romero Mata, del 12-20 al 6-26; Ernesto Ordaz González (nativo de Altigracia) del 6-26 al 7-26; Ladislao Romero Mata (2° actuación) del 8-26 al 7-27 ; Pablo Romero González (3° actuación) del 8-27 al 11-27 ; Manuel Monserrat Moreti (de La Asunción) del 12-27 al 2-29; Juan Linares Sánchez (andino) del 2-29 al 7-31 ; Marcos Evangelista Martínez (andino) del 7-31 al 10-31 ; Ildefonso Arocha Brito (de Santa Ana), del 10-31 al 1-33 ; Coronel Juan Linares Sánchez (2° actuación), del 1-33 al 9-33 ; Coronel Angel Ignacio Merchán (andino), del 10-33 al 1-35; Fermín Aguiar Natera (de San Juan Bautista), del 1-35 al 6-35 ; Coronel Juan Linares Sánchez (3° actuación), del 6-35 al 11-35 ; Coronel Roberto Álvarez Castellanos (andino), del 11-35 al 12-35 ; Francisco Cándido Sánchez González, enero de 1936; Roberto Alvarez Castellanos ( 2° actuación), del 1-36 al 3-36 ; Ernesto Ordaz González (2° actuación), del 3-36 al 4-37 ; Jesús Romero Guilarte, del 4-37 al 9-38; Ernesto Ordaz González (3° actuación), del 9-38 al 2-41 ; Antonio Velásquez Guerra, del 2-41 al 6-41; Luis Rivero Rojas (del Caserío Bolívar), del 6-41 al 12-41 ; Francisco Quilisque (de Porlamar) del 12-41 al 12-42 ; Juan Rivero Millán (hijo del Coronel Rivero), del 12-42 al 3-44; Víctor Vidal Rodríguez (de Santa Ana), del 3-44 al 7-44; Luis Salazar Gómez (de Porlamar), del 7-44 al 2-45; Pedro José Morao Botino, del 2-45 al 3-45; Aníbal Rodríguez Malaver, del 3-45 al 7-45; Pedro José Morao Botino (2° actuación), del 7-45 al 10-45; Eustaquio Marcano Marval, del 10-45 al 3-48, Félix Gil Rodríguez (de Santa Ana) -Primer Alcalde Municipal-, del 3-48 al 11-48; Ernesto Ordaz González (4° actuación), del 11-48 al 10-50; Anastasio Rodríguez (de Santa Ana), del 10-50 al 4-51 ; José

Hernández Boadas (del Distrito Díaz), del 4-51 al 10-51 : Domingo Lista González, del 10-51 al 1-58; Luis Beltrán Rivero Millán (hijo del Coronel Rivero), del 1-58 al 11-60, Santiago Morao Amaíz (del Caserío Francisco López), del 10-00 al 4-65 ; Silvio Leonidas González (de Porlamar), del 4-65 el 10-65 ; José Rafael Mata Mata, del 10-65 al 4-66: Francisco Oliveros (de Juangriego), del 5-66 al 5-68 ; José, Pascual Malaver (de Tacarigua), del 6-68 al 7-70; Julián Gil G. Asimismo, en este último período, es decir, de 1919 al 1967, han actuado como Secretarios Municipales: Laureano Malaver Ordaz, del 8-09 al 12-20; Leoncio Romero Lista, del 12-20 al 6-26; José Santos Gil; del 6-26 al 7-26 ; Leoncio Romero Lista (2° actuación), del 7-26 al 8-26; Antonio Malaver Landaeta, del 8-26 al 7-27 ; José Santos Gil (2° vez), del 8-27 al 5-28; Cándido Sánchez González, del 5.28 al 2-29; José Santos Gil (3° vez), del 2.29 al 7-31 ; Luis Rafael González, del 7.31 al 12-35 ; Juan Rivero Millán, del 1.36 al 3-36; Apolonio Guzmán Franco, del 3-36 al 4-37 ; Jerónimo A. González, del 4-37 al 7-37; Teodoro Guzmán Landaeta, del 8-37 al 1-38; Pedro Malaver Moya, del 1-38 al 9-38; José Santos Gil (4° vez), del 9-38 al 11-38; Leoncio Romero Lista (3° vez), del 11-38 al 6-41 ; Teodoro Guzmán Landaeta (2° vez), del 6-41 al 12-41, Leoncio Romero Lista (4° vez), del 1-42 al 6.45 ; Roque Núñez Velásquez, del 6-45 al 7.45 ; Luis Beltrán Rivero Millán del 7-45 al 10-45; José Rodríguez Gil del 10-45 al 12-48; Pedro Guzmán Alfonzo, del 12-48 al 1.58; Fabricio Lárez, del 1-58 al 5-58; Br. Dionisio Gil Franco, del 5-58 al 9-58 ; Vicente Romero Romero, del 9.58 al 7-60; Severo Morao Cabrera, del 7-60 al 1-64; Pedro Romero Morao, del 1-64 al 5-66; Pablo González Marcano, del 6-66 al 7-66. Argimiro Guerra, del 7-66 al 5-67 ; Severo Morao Cabrera (2da. vez), del 5-67 al 5-68; Pedro Romero M. del 6-68 en adelante ; esto sin incluir los interinos de corta duración.

Igualmente, en las veces que Tacarigua ha ostentado la categoría de Municipio, han figurado como Jueces: José, U. Moya (1904); Apolonio Guzmán Franco (1910); Hildefonzo Marcano (1915); Fernando Gil Malaver (1922) ; Apolonio Guzmán Franco (2da. vez) (1924), Fernando Gil Malaver (2da. vez) ( 1932 ) ; fallecido en el ejercicio del cargo; Cándido Sánchez González ( 1940) ; José Martín Romero ( 1941 ) ; Luis Rafael Gil González (1944 a 1952), cuando por disposición gubernamental, fue eliminado el Juzgado.

Y como Secretarios de dicho Juzgado: Rafael Gil Sánchez (1904) ; Laureano Malaver Ordaz (1910); Antonio Velásquez Guerra ( 1922) ; Pablo Romero González ( 1924) ; Luis Rafael González (1932); T. A. Guzmán Landaeta (1937);

Jerónimo A. González (1939) ; Pedro J. Morao Botino (1944); Pedro Romero Morao (1946), María Angélica Millán Landaeta (1947 a 1952), fecha de la eliminación del Juzgado.

Así mismo, han sido honrados con la designación de Presidentes de la Junta Comunal: Ladislao Romero ( 19 1. 6 ) ; José La O Guzmán (1918); Laureano Malaver Ordaz (1921) ; José La O Guzmán (1926); Ildefonso Marcano (1926); José Martín Romero Mata (1932); Francisco Cándido Sánchez González (1933); Luis Rafael González (1936); Jesús Romero Guilarte (1943); Jerónimo Gil González (1945) ; Vicente Velásquez España (1946) ; Jerónimo Gil González (el viejo) (1947); Julián Romero Brito (1948), Domingo Lista (1948) ; Fermín González Moya (1949) ; Félix Zabala (1951) ; Jesús Morao Amaiz (1.952) ; José A. Núñez España (1955) Pablo Romero Millán (1958) ; Cirilo Marcano (1959) Alejandro Mata (1964) y Florentino Núñez (1969).

Y como Secretarios: Rafael Gil. Sánchez ( 1916 ) ; Laureano Malaver Ordaz ( 1917 ) ; Rafael Gil Sánchez ( 1918 ) ; José Encarnación Quijada (1921) ; Leoncio Romero Lista (1921) ; Ernesto Ordaz González (1921 ) ; José, La O Guzmán (1924) ; Leoncio Romero Lista (1926) ; Pedro Guzmán Alfonzo (1933); Juan Rivero Millán (1936), T. A. Guzmán Landaeta (1938); Jerónimo A. González (1939) . J. Romero Millán (1946); Elías Quijada (1947): Luis B. Rivero Millán (1948) ; Alfredo Romero M. (1949) ; Mercedes Gil Millán (1949) ; José Martín Romero ( 1950 ) ; Alejandro Mata ( , 19 5 0 ) ; Fidel Guzmán Rodríguez ( 19 5 1 ) ; José J. Salazar F. (1951) Ana Luisa Jiménez ( 1952 ) ; Amada Gil Cabrera ( 19 5 3 ) Basilisa Moya Salazar (1958) ; Antonia González Núñez (1960) ; Manuel de Jesús Marcano (1969).

## **CONFORMACIÓN TOPOGRÁFICA**

Desde cualquier punto alto de las mayores o menores eminencias orográficas que contornan el semi-valle de "La Tacarigua de Margarita", se puede sin dificultad observar, además de la panorámica llena de labrantíos cultivados por quienes lo habitan, la conformación topográfica de las tres poblaciones allí arraigadas desde tiempos inmemoriales: "La Tacarigüita", diminuta y arrinconada al pie del Portachuelo, con sus 14 casas escalonadas en el repecho formado por las faldas de

los cerros "El Manantial", "Mueresol", "La Matica" y "Las Animas", a un lado de la vieja carretera, abandonada totalmente. Y más hacia abajo siguiendo la misma dirección occidental de la serpenteante y sinuosa carretera asfaltada que sigue hacia Juangriego, y como partida en dos porciones, a "La Tacarigua Afuera", de casas rústicas en mayoría, de estilos diferentes y mal delineadas a ambos lados de la vía principal, formando las calles: "Corazón de Jesús" al Este, con 62 habitaciones, y la "Guevara" al Oeste, con 104, naciendo del centro de la primera y rumbo al Norte, la llamada "El Recreo", con 15 edificaciones; y partiendo de esta hacia el Oeste, primero: la distinguida como "El Paraíso", compuesta de 22 viviendas y la cual va a desembocar en la unión de la Corazón de Jesús con la Guevara, y luego la "Toporo", muy cercana a la cuesta del embreñoso "Mureche", y con sus 29 casas -incluyendo "El Saco"-, que tras un desvío a tomar "La Vereda de Chón", donde sólo hay 6 casas, y marcar en parte el límite Norte del poblado, va a caer a la "Guevara", en el paso conocido tradicionalmente como "La Laguna" donde daba comienzo el antiguo barrio "Los Andes"; mientras que por el lado Sur encuéntrase las calles: "La Fraternidad", que partiendo de la "Corazón de Jesús", frente a la capilla, siguiendo su recorrido Sur-Oeste, con 35 construcciones, va a morir a la vía San Sebastián, dejando en su trayecto las ramificaciones que dan origen a los callejones de "El Alambique" y "La Ceiba", hacia la Guevara, con 6 y 11 casas respectivamente, y el de "José España" hacia la Guzmán y la calle "El Conchal" hasta "La Delicia", con 1 y 14 casas en el orden respectivo; más la "Guzmán", que arrancando de la "Corazón de Jesús", en la quebrada de "El Orinoco", siguiendo hacia el Poniente por lo que fue el antiguo camino de San Juan Bautista, con 33 habitaciones en sus tres puntos poblados, termina en el puente de "La Noria", marcando, a su paso el límite Sur perimetral, y saliendo de ella, muy cerca de su fin, la calle "La Delicia", con 12 casas, a encontrarse con la vía San Sebastián, casi donde ésta se desprende de la "Guevara", y que sólo cuenta con 8 casas por ser las más recientes, hecha precisamente para construir la arteria principal hacia "La Tacarigua Adentro".

Componiéndose así esta población descrita, por un número, -entre pequeñas calles y callejones-, que no baja de los 14, y los cuales ostentan 358 casas, habiendo arrojado en el último censo, 1.191 habitantes, entre ellos 540 varones y 651 hembras.

Y más hacia el Sur franco, al pie del, follaje de la exuberante "Palma Real", "La Huerta" y "El Rincón", estirada hacia el Norte, como en un esfuerzo por enlazarse

con su homónima de afuera, como para formar una gigantesca aunque irregular "T" latina, simbólica de la primera letra de su antiquísimo nombre, vemos a "La Tacarigua Adentro" no menos cordial y laboriosa, con sus calles: Pueblo Nuevo (que comienza en el puente de La Noria, término de "La Tacarigua Afuera"), "La Unión" y la "Independencia" (o barrio Los Listas), que en el mismo orden llevan sus 14, 66 y 69 casas, para formar la avenida principal que luego va a perderse convertida en camino de recuas, entre el verdor de las labranzas, ubicadas las más, en plena serranías, y partiendo de la segunda de las citadas, las llamadas: "El Pilar" (antes El Llano), "San Sebastián" y "San Antonio", de 33, 37 y 23 casas en el mismo orden de nombramiento y yendo a terminar en "La Aurora", de 44 casas, que saliendo de la quebrada de "La Noria", Oeste, como, bordeando el pueblo por este viento, va a concluir a la "Independencia", en el sitio conocido como "La Cruz de Magín", después de pasar muy cerca del camposanto de la localidad, y por último la de "El Rincón", que nace de "La Unión", hacia el Este, con 6 casas en la trocha de los labradores del cerro de ese nombre. Dando su composición de este modo, 8 calles con 292 casas en la actualidad, Y que censó en 1961, la cantidad de 559 varones y 617 hembras, para un total de 1.176 habitantes.

Formando así tan singulares trillizas "Tacarigua---", lo que en la división política regional se conoce oficialmente como el Municipio Guevara del Distrito Gómez del Estado Nueva Esparta; porción que cuenta en la actualidad con 664 casas (incluyendo a Tacarigüita ), y que según el último censo efectutado en 1961, era habitado por 1.099 varones y 1.268 hembras, para un total de 2.367 personas.

## CULTO CATÓLICO

Y al seguir por los más recónditos vericuetos de la historia y del relato para continuar trazando aunque a ligeros rasgos "La Pequeña descripción de la Tacarigua de Margarita", nos encontramos con que la tradición popular nos ha venido trayendo de boca en boca y a través de las generaciones, la leyenda más o menos cierta, de que desde la organización misma de este poblado aborígen como comunidad neo-civilizada, puesta bajo la advocación cristiana del mártir galo San Sebastián, a pedimento de sus primeros pobladores españoles, se le empezaron a celebrar con regularidad sus festividades en la Iglesia de la Villa del Norte (Santa Ana), por carencia de capilla propia, poniendo de presente para el adoratorio un

pequeño y empobrecido cuadro enmarcado rústicamente, a falta de la escultura correspondiente, que por lo regular casi siempre era traída de la madre patria; hasta que después de muchísimos años y mediante colectas y dádivas populares, la familia Guzmán, influyentes en la localidad, lograron reunir lo suficiente con que mandar a tallar una imagen del santo (San Sebastián) en madera que se cree fue de ciruelo, de toco o de jobo, con el conocido y recomendado escultor José Carmen Campo, oriundo de La Asunción, quien puso todo su empeño, delicadeza y veteranía en darle perfecciones humanas y reales a su obra de arte, que al fin hicieron crear recelos, suspicacias, resquemores y sospechas de profanación entre la mística, fervorosa y creyente feligresía, pero que con todo y eso, continuó adorándole cada día más profusamente, más con la cantidad de 44 milagros" (ex votos) que se le adjudicaban hacia quienes le imploraban devotamente o de castigos que se le atribuían para quienes osaban ridiculizarlo o tratarlo burlescamente, por sus formas naturales, que le hicieron de gran popularidad dentro y fuera de las fronteras insulares. Y a efecto de su mejor y más adecuada conservación y adoración, construyósele pieza aparte en la casa solariega de la familia guardiana, ubicada en el alero o costado Sur de la localidad, y que fue conocida como "Cuarto del Santo" -de la cual solo quedan algunos vestigios-, hasta el comienzo de la última década del siglo próximo pasado, cuando decidiéronse a construirle capilla en "La Tacarigua Afuera", dividiéndose las corrientes de opiniones en dos grupos: una encabezada por Miguel Romero, Antonio José Rivero, Epifanio Millán, Silverio Núñez, etc., partidarios de la edificación donde se halla actualmente, y otra, capitaneada por Bernabé Gil y la familia "Guzmán", que preferían el alto de "La Ceiba", la que al verse derrotada, hicieron desaparecer la "Veneranda Imagen", creándose así una desproporcionada diatriba entre los dos núcleos mayormente poblados, por asegurarse que había sido llevado hacia "Tacarigua Adentro", enfundado en una negra "bayeta" (cobija), por una tal "Ña María Esposorio" nativa de aquel conglomerado, amparada en el sigilo de una noche tétrica y con la anuencia y complicidad de "Ño Pedro María" (Pedro María Guzmán), y quien luego, junto con Don Carlos Lista y sus seguidores, daban los primeros pasos para la creación de otra capilla en dicho núcleo, pero sin definir paya que Santo. Continuando así las diatribas, rozamientos, enojos, resquemores, indirectas y amenazas, que casi tendían por su acaloramiento a degenerar en catástrofes fratricidas entre los pueblerinos que olvidaban hasta su pasividad característica bien reconocida en los otros lares, pero sin tender por ningún respecto a paralizar las obras emprendidas con gran religiosidad, pendientes siempre: unos en la reconquista y otros en la retención, hasta que Monseñor Dr. Antonio María Durán,

Obispo de Guayana, de grata recordación-, en su primera visita a la Isla de Margarita, efectuada en el año de 1894, impuesto personalmente de la grave situación, tuvo la salida salomónica, considerada por los nativos como un "milagro" de Dios, de acabar con la irregular pugnacidad y tirantez creada entre su feligresía, donando la fina imagen del "Sagrado Corazón de Jesús" que tenía en su adoratorio particular, para la capilla de "La Tacarigua Afuera", que ya estaba concluida, y la cual, -como demostración de respeto y acatamiento cristiano al venerable Pastor de Almas-, fue recibida con gran pompa y destacadas muestras de regocijo, entre vítores y aclamaciones, por el puerto de Juangriego, y traída en hombros de "tacarigueros" hasta su sede, donde se le celebró su primera festividad el día 14 de junio de 1895, aunque con la desdicha de haber quedado también señalada para siempre, por haber acaecido al final de ella, y en mitad del camino hacia Santa Ana, la muerte del carupanero Inocente Suniaga por la mano alevosa del zambo valenciano Ignacio Jiménez, que prestaba servicio de vigilancia en el Distrito Gómez. Continuando así las celebraciones hasta el presente, con la más aparente conformidad de los pueblerinos que más no reclamaron a la otra Imágen, que siguió venerándose en "Tacarigua Adentro", todos los 20 de enero, hoy en escultura nueva, pero siempre conservando hacia "El Viejo", un sitio digno y prominente.

## **FESTIVIDADES PATRONALES**

Entre las innumerables cosas que han caracterizado a "La Tacarigua de Margarita", están como marcadas con caracteres indelebles, las celebraciones de sus tradicionales festividades patronales: tanto las llevadas a cabo durante, el mes de junio en "Tacarigua Afuera" en honor al "Sagrado Corazón de Jesús", como las efectuadas en enero en conmemoración al "Glorioso Mártir San Sebastián", en "Tacarigua Adentro"; ambas con sus correspondientes octavarios, e igualdad de sistemas puestos en práctica, solo disputándose el don de cual realizarlas más rumbosas cada año; y aunque en los últimos tiempos han perdido mucho de su tipicidad primitiva, recuérdanse siempre con orgullo las de tres o cuatro décadas atrás: cuando quince (15) días antes, el retumbar de los cañones, el detonar de los cohetes y el repicar incesante de las campanas, empezaban a invita; a toda la feligresía insular, a realzar con su presencia tan feliz acontecimiento. Y desde la antevíspera, comenzaban a llegar los concurrentes, que dábanse cita, para asistir a

las "fiestas" de los "tacarigüeros" ; amenizadas por las notas armoniosas de la orquesta que formaban: Aular, Galo, Guillermo y Celestino, que en compañía de nativos y foráneos, recorrían las calles adornadas con banderas y bambalinas multicolores, expandiendo las mejores melodías de su repertorio. Y por doquiera se escuchaba la vocinglería de la chiquillería entusiasmada, ansiosa por conquistar los trofeos que brindábanles el "palo ensebado", el "papelón", el "sartén" o el "gallo enterrado", etc., etc., juegos por demás graciosos y divertidos. Y se veían a los adultos caracolear sus cabalgaduras en las "corridas de ramos", para obtener el más hermoso, que quizás le reservaría de exprofeso la futura prometida. Y por las noches salían a relucir en las puertas de las habitaciones, las lamparitas de huracán, con sus tímidas y mortecinas lucecitas, que hacían más humilde aún, la candidez del pueblo.

Época del sano esparcimiento, cuando al terminar la misa de seis, se iban directamente a los bailes, que entonaban sus primeros acordes, y donde los más entusiasmados hacían alarde de destreza al compás de los alegres: joropos, vals, pasodobles, polkas, danzas, merengues y demás interpretaciones populares. Bailes que nunca bajaban de ocho (8) -de cuerda y de viento- y duraban hasta la media noche sin resquebrajarse. Tiempos aquellos en que los "músicos de la fiesta" -como se les tildaba-, se venían a pasar al pueblo sus 72 horas, de cada oportunidad -día y octava- y acompañados de una multitud delirante de entusiasmo y siguiendo a un guía, de cohetes bajo del brazo y tizón en la diestra, para irlos escurriendo uno por uno, por intervalos cortos, visitaban las casas de los parroquianos más acomodados económicamente, donde luego de algunas piezas, venían las rebosantes tazas de espumante leche recién ordeñada y los palitos de "ron viejo". Y escuchábanse en las cocinas el apurado trajinar de las matronas preparando los "sancochos" de gallinas -entonces baratas y abundantes en los corrales- y las enormes "tortillas" rellenas de condimentos criollos, para obsequiar a los huéspedes. Fiestas donde escuchábanse el suave canturrear de las vendedoras de confiterías, acomodadas en sitios diferentes alrededor de la capilla y amparadas por la frondosidad de la arboleda, dándole un tinte de verdadera feria, anunciando sus panes, tunjas, suspiros, rosquitas, coscorrónes, gorfidos, saboyanos, galletas, bizcochos, biscochuelos y todo lo que componía su empalagadora mercancía, al igual que los expendedores de refrescos, guarapo de caña, frutas sazonadas y empanaditas calientes; y por las noches derrochábase ínmensidad de fuegos artificiales, adornando el espacio con el intermitente relampaguear de los incontables cohetes, cohetones de luces, gigantescos globos multicolores, medianos bombeadores, ratones, ruedas, tarros, minas y palmas pirotécnicas.



Días felices destinados a recorrer la procesión con la imagen engalanada hasta el máximo, el poblado entero, bellamente adornado y en medio de la suave fragancia de las flores más exquisitas recogidas expresamente en los propios jardines del lugar, regresando al templo a la hora crepuscular, cargada de ex votos y dádivas, entre la liturgia sacerdotal y el rezo de las personas devotas, y siempre al compás de los pasos rítmicos de los voluntariosos cargadores llamados "de promesas" y de la multitud ardorosa de religiosidad que le acompañaba.

Tiempos remotos de los cuales apenas si quedan: la Imagen Veneranda y los recuerdos. Donde todo lo natural y lo criollo ha sido suplantado indebidamente por lo artificial y lo foráneo. Donde lo bueno brilla por su ausencia y solo se escucha la invitación al vicio, desde los bingos y sus similares; y las rockolas han desplazado totalmente a las típicas orquesticas de cuerda... ¡Oh manes de los tiempos idos ; tanto jolgorio, tantos recuerdos gratos, tantas diversiones sanas, tanta bondad...

... ¡Para que los anhelamos cuando estamos seguros que más no volverán...

## **ALBOROZOS**

¡ Oh manes de los tiempos idos... que obligan a recordar a la Tacarigua pretérita; a la que nos cuenta la tradición oral -entre otras muchas cosas , que se vistió de galas, cuando el Libertador, a raíz de su ratificación como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos por la Asamblea de Notables reunida en la Villa del Norte en el año de 1816, atravesó su calle "Real", en el reconocimiento que por tierra hizo a la parte de la Isla limpia de enemigos, y una viejecita nativa (tacarigüera), henchida de fervor patriótico, trepada sobre una mesa en esfuerzo sublime, le hizo la improvisación de un pequeño discurso, para loar la grandeza del semi-Dios de América, y el héroe, sentido en lo más hondo de sus fibras patrióticas y haciendo gala de su generosidad y desprendimiento característico, sacó de sus alforjas, y al alargar su mano, en son de gratitud, dejó en la de la humilde pueblerina una "moneda de oro", que ésta, ni corta ni perezosa, haciendo alarde de su acendrado patriotismo, en el mismo instante donó a los "fondos de la ración de tropa" como contribución particular... A esa Tacarigua antaño, que fue también, uno de los pocos pueblos donde se detuvo el encanecido "León de Payara", General José

Antonio Paéz, como Presidente de los venezolanos, en su visita Oficial hecha a la Isla el 9 de enero de 1863, en las postrimerías de su larga carrera de gobernante... Y la misma Tacarigua, que tuvo la honra, de ser la única cabecera de Municipio en este Estado, donde, a su regreso de Juangriego y por haber sido incluida en el itinerario, después de impreso el Programa de actos, se detuviera el General Isaías Medina Angarita, el 15 de marzo de 1945, en su visita Oficial como Presidente de la República, donde contestó en cortas pero sentidas palabras, un discurso que en el local del Centro Cultural Guevara, -vivero de la cultura tacarigüera para ese entonces-, le pronunciara el joven Aníbal Rodríguez Malaver, en representación de las organizaciones: Culturales, Sociales y Laborales del pueblo... Y la misma Tacarigua, que en un apoteósico ejemplo de cristiandad, desbordó su calle principal el 23 de mayo de 1952, para recibir jubilosamente, en su arco triunfal, elaborado al efecto, a la Virgen de Coromoto, moviendo el gesto sin precedente, la recia humanidad del Hermano Nectario María, hasta dejarlo plasmado para siempre, en su magistral obra "Un Gran Santuario de Venezuela La Virgen del Valle de Margarita", en brillante prosa que dice así:... **"Seguidamente en su hermosa carroza, salió la Virgen para la Villa de Santa Ana del Norte. A su paso por el Caserío de Tacarigua, fuimos testigos de algo conmovedor. Serían escasamente las seis y cuarenta y cinco de la mañana, cuando vimos, al llegar a la plaza y calle de este humilde pueblo, unas dos mil o tres mil personas allí reunidas. La carroza se detuvo frente a un arco, y, cuál no sería nuestra sorpresa, cuando de ambos pilastres que lo sostenían, a su mitad, corren dos velos hábilmente disimulados y aparecen dentro, en la derecha, el indio Coromoto, con su indumentaria, arco y flecha, arrojando flores sobre la Sagrada Custodia. A la izquierda, una agraciada niña lanza también manojos de flores, y, luego, ambos saludan a la Virgen con recitaciones poéticas. Cuadros vivos de Santa Teresita y de la Purísima de Murillo embellecen el contorno; vienen algunas declamaciones, seguidos de los aplausos y vítores de toda la multitud"...**

Así como ha tenido la dicha, "La Tacarigua de Margarita", de figurar dignamente en estos mencionados acontecimientos, lo ha hecho de igual manera en sin número de ocasiones que sería prolijo enumerar, pero que obligan a recordar constantemente su pasado, a contemplar así mismo su presente, y a pensar más y más en su futuro.

## REMEMBRANZAS

¡ Oh Diosa de las memorias... que nos transportas en alas del recuerdo hacia los tiempos idos, para contemplar así a la "Tacarigua Antaña"; aquella que en su arraigado oscurantismo, fingía atemorizarse con las frases profetizadoras que a diario brotaban de los labios de "Ño Francisco Meneses"; la que un día de la primera mitad del pasado siglo, rebotó de júbilo, al percatarse que su acaudalada hija, Juana Jacinta del Campo, en demostraciones de generosidad y desprendimiento, legaba a favor de la Iglesia del Norte, los terrenos de su propiedad, que desde entonces han venido conociéndose con el nombre de "Las Ánimas", la misma Tacarigua del trabajo ennobecedor y fecundo, y de cosechas abundantes, que hizo destacar como figura de relieve, dentro de una serie de sus hijos labriegos, los nombres de Don Carlos Lista, Felipe Morao y Agustín Gil, aunados a la prodigiosidad de sus labranzas; la de otrora, que en sus núcleos más poblados, llegó hasta tener cinco alambiques (uno de ellos propiedad del General Arismendi), alimentados con las melazas extraídas de sus propios cañamelares, extendidos como un inmenso manto de verdor por todos los contornos, y su gran cantidad de trapiches de madera, deseminados por laderas y llanadas, que día y noche mantenían como voces de alerta, su trepidar característico, unido al melancólico arrear de la parsimoniosa yunta de domesticados bueyes, y su olor intenso a papelón caliente, saturando el ambiente... Viejo pueblo, "de las guapas hembras de la piedra y el pilón y los bravos hombres del azadón y el machete", como dijo alguien en un momento de refinada inspiración... Lugar de trabajo y alegría, donde las mujeres llevaban sobre sus cabezas, nobles y erguidas, el producto de sus huertas, a todos los rincones de la Isla, y los bailes populares eran una obligación de sano esparcimiento... ¡ Oh grata memoria de los criollísimos José Loreto Brusco y su bandola mágica, y a Bartolo Ramos, con su cuatro armonioso, antecesores del arte musical que siguen cultivando con lujo y acierto, los coterráneos Evaristo Lárez, Alberto Guilarte, Marcos Ordaz Marval (el autodidacta del violín), los componentes del Conjunto Orquestal "Los Andes" y del Sexteto "Tacarigua", que han expandido sus sonoras notas por todos los puntos poblados de la Isla, y el "maestro" Cecilio Guerra, a quien ha tocádole la honra de ser el primer tacariguero en formar parte de la Banda Oficial "Francisco Esteban Gómez", de este Estado, y de hacer escuela en su pueblo natal, de donde han egresado ya músicos: Hilario González, Jesús Ramón González, Vicente Romero,

Florentino Lárez, David Guerra, José Jesús Morao Guerra y una reciente promoción que ya sería largo enumerar.

## E P Í L O G O

Forma esta trilogía con que se empezó esta narración, el actual Municipio Guevara del Distrito Gómez del Estado Nueva Esparta; y aunque una moderna y asfaltada carretera, parta en dos a la "Tacarigua Afuera", donde se encuentra la Alcaldía y el Dispensario, las Oficinas de Correos y de Teléfonos, la diminuta capilla destinada al culto católico de su milagroso Patrono Corazón de Jesús, -la cual ha estado, desde su llegada al pueblo, bajo la vigilancia de honorables ciudadanos como Hildefonzo Marcano (Foncho), Eusebío Gil, Nicolás Rodríguez y Andrés Gil Brito-, y posea su pequeño cementerio; y de esta nombrada carretera, haya nacido un brazo de parecida construcción, para acortar un poco la distancia y acercarla más a su hermana de "Adentro", donde también existe otro cementerio, un puesto asistencial, Oficina de Teléfonos y la capilla destinada al culto del mártir no menos milagroso San Sebastián, en la cual se encuentran dos imágenes venerandas del Santo galo, de la cual fue guardián por muchos años el difunto Jesús Romero Guilarte; y la luz eléctrica los haya invadido generalmente a todos y posean dos Grupos Escolares, denominados Napoleón Narváez y Cruz Millán García, respectivamente, y sendos comedores escolares para sus pequeños estudiantes; todavía sus casitas de antaño con paredes de bahareque, techo de enmohecidas tejas y piso de tierra apisonada, que forman la mayoría, muchas esperando ilusionadas la puerta de madera, que durante la tranquilidad de la noche, logre taparles el sitio que en su estructura dejó abierto con ese fin, el bisabuelo esperanzado, siguen aguardando la decisión justiciera que venga a transformarlas e higienizarlas debidamente; y al igual que sus callecitas torcidas y maltrechas, tal como las concibió el tatarabuelo alarife voluntario o las formó el azar del tiempo, aunque hoy lucen asfaltadas casi en su totalidad, siguen esperando su remodelación total ; y así mismo sus niñitos terrosos, tristes y descuidados, y padres suplicantes, sin encontrar donde aliviar sus penas ni satisfacer para siempre sus necesidades, continúan frente a la expectativa de la anunciada transformación total. Y ambos, tierra y habitantes, como si en sus murmullos incomprensibles, continuaran diciéndose algo, que traducido con cuidado e interés, aunque en tono angustioso, podría ser lo siguiente:

# VIEJO PUEBLO DE LA ISLA

¡ Tacarigua:

Viejo pueblo de la Isla  
que junto a tu montaña,  
taciturna y tranquila,  
te encuentras extasiada.

Sin llevar a la historia  
tu pudor del pasado,  
ni aún tomar en cuenta  
en el propio presente  
tu miserable estado.

Así tu sigues siendo  
el pueblo de la Isla  
que vives de tu tierra...  
¡ Qué vives olvidado!

Y a fuerza de trabajo  
cobijas tus praderas  
de verdorosa fronda,  
que cual floresta alfombra  
circunda tus laderas:  
para ver al que pasa  
preludiando grandezas  
y mostrarle al que viene  
tu miseria y tristeza.

Así tu sigues siendo  
el pueblo de la Isla  
que entre angustias espera  
que le llegue esa voz  
que ha de ser el presagios  
de calmarle sus penas.

Pero esa voz se extingue ...  
esa es voz que se queda  
sin eco en el espacio...

Y hasta tí solo llega  
el murmullo indeciso  
lamentino y decrépito  
con que siempre se calma  
el clamor a los campos  
y el dolor a los pueblos  
que como tú... ¡esperan!

Así tu sigues siendo  
el pueblo de la Isla:  
que entre angustias  
¡espera ... espera...  
y espera ...

# BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

## AUTOR

Hermano Nectario María  
Juan Vicente González (J. V. G.)  
Francisco Javier Yanez (F. J. Y.)  
H. Narváez Alfonso  
Napoleón Narváez  
Napoleón Narváez  
Eduardo Blanco  
Juan de Castellanos  
Isaac J. Pardo  
Gaspar Marcano  
Santos Erminy Arismendi  
Marco-Aurelio Vila  
Dr. José Silverio González  
Jesús Manuel Subero  
Jesús Manuel Subero  
Jesús Manuel Subero  
  
Mariano Briceño  
Francisco Lárez Granado  
Francisco Lárez Granado  
Antonio Arraiz  
Blanca Rosa López  
Luis Villalba-Villalba  
Mario Salazar

## OBRA

La Virgen del Valle de Margarita  
José Félix Rivas  
Historia de Margarita  
El Paraíso del Caribe  
Nociones Históricas del Estado Nueva Esparta.  
Lecciones Geográficas del Estado Nueva Esparta.  
Venezuela Heróica  
Elegías de Cubagua y Margarita  
En Esta Tierra de Gracia  
Epopéya de Margarita  
Arismendi y la Guerra a Muerte  
Aspectos Geográficos de Margarita  
Patriotas Margariteños  
100 Años de Historia Margariteña  
Matasiete  
Contribución a la Historia del Periodismo  
Margariteño.  
Historia de Margarita  
Éxodo  
La Región en Las Olas  
Dámaso Velásquez  
En Aquellas Islas del Caribe  
Un Margariteña a su Isla  
Isla, Sol y Leyenda  
  
Boletines del Archivo de Miraflores.  
Expedientes Archivados  
Folletos  
Tradiciones Populares  
Artículos de Periódicos y Revistas  
Documentos Públicos  
Papeles Varios  
Expedientes Registro Principal  
Expedientes Registro Principal  
(E. R. P.)

**Esta obra se terminó de imprimir en los talleres  
de la Imprenta Oficial del Estado Nueva Esparta,  
el día 19 de septiembre de 1972**